

ISSN 2011-9763

\$ 10.000 pesos



pdc

papel de colgadura

Volumen 7

vademécum gráfico y cultural



{Index free}





SOBRE PAPEL

Finalmente el 7. El temido 7. El mágico 7.

Y es que llegar al momento de publicar representa siempre para nosotros una gran alegría y un alivio. Si somos reiterativos en darles la Bienvenida número tras número, es tanto para saludarlos como para celebrar que, en efecto, salimos al aire y estamos siendo leídos. Significa también un alivio porque publicar una revista cultural (sin ánimo de lucro y, como si fuera poco, libre de indexación) resulta un proyecto costoso. Y lo de los costos es relevante no sólo por los costos mismos sino porque la inversión representa una apuesta de la Universidad por apoyar otras formas de producir conocimiento.

Las revistas culturales no tienen la misma naturaleza de las revistas académicas, ni tampoco es esa su intención por más que sean patrocinadas y publicadas por una universidad. Sin embargo, el trabajo intelectual que se desarrolla en una universidad no se reduce a las formas de conocimiento que se privilegian en las revistas indexadas. Las universidades también son cuna de composiciones musicales, obras de arte, documentales, cortometrajes, ilustraciones, cuentos, fotografías, novelas y poemas. Resulta entonces importante preguntarse qué lugar ocupan estas prácticas dentro de las Universidades y qué espacios se crean para su socialización. Nosotros nos hemos concebido como uno de estos espacios que incentivan el debate, la opinión y el ejercicio de pensar.

Decir que una revista es más importante que otra sería aceptar la sobrevaloración de los productos intelectuales científicos en desmedro de los productos intelectuales artísticos o de otras índoles. Por eso nos enorgullecemos de ser una revista libre de indexación y nos enorgullece que, aún así, la Universidad siga interesada en apoyar este tipo de propuestas. Nos enorgullece también poder darles la Bienvenida al número siete.



www.papeldecolgadura.org

papel de colgadura

Universidad Icesi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Calle 18 No. 122 – 35

Cali – Colombia

Papel de colgadura es una publicación de la Universidad Icesi de Cali. Los artículos contenidos en la revista son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de las directivas de la revista o de la Universidad.
La reproducción total o parcial de la revista es posible con previa autorización de los autores o de la revista.

papel de colgadura vademécum gráfico y cultural

Universidad Icesi
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Rector: Francisco Piedrahita Plata

Decano Facultad Derecho y Ciencias Sociales:
Lelio Fernández

Director Académico
José Hernando Bahamón Lozano

Secretaria General
Maria Cristina Navia Klemperer

Séptima edición, Abril de 2012

©Derechos Reservados

Dirigida por
Margarita Cuéllar Barona
Inge Helena Valencia Peña

Diseño y diagramación
Cactus Estudio
Carlos Dussan Gómez
Juliana Jaramillo Buenaventura
Natalia Ayala Pacini
www.cactus.com.co

v8labs
Victor H. Gonzáles
www.v8lab.ws

Comité Editorial
Jerónimo Botero
Andrés Felipe Castelar
Hoover Delgado
Mauricio Guerrero
Jose Kattan
Joaquín Llorca
John Ordoñez
Viviam Unás

Impreso en Cali – Colombia
A.A. 25608 Unicentro
Tel. 555 23 34 Ext. 8820 / 8823
Fax: 555 17 06

E-mail:
papeldecolgadura@icesi.edu.co

Cali, Colombia
ISSN 2011-9763



UNIVERSIDAD
ICESI



PAPEL D COLGADURA

Volumen 7

vademécum gráfico y cultural

.....
DONDE ESTABA USTED EL DÍA QUE EL
AMERICA PERDIO CONTRA PENÁROL Pàg 82
.....
RUGBY FEMENINO Pàg 77
.....

.....
CUERPO FUERTE Y ALMA SUMISA:
ANÁLISIS DE UNA FORMACIÓN SOCIAL RACIALIZADA Pàg 72
.....

.....
REVISTAS IMPROBABLES

TRANSFORMACIONES POSIBLES Pàg 67

.....
LAS PAREDES DE CAÑASGORDAS Pàg 61
.....

.....
Rotativo Cafè
.....

.....
CUERPOS RACIALIZADOS Pàg 54
.....

.....
¿ANTROPOLOGÍA VISUAL? Pàg 48
.....

.....
DEFENDER EL IDIOMA Pàg 36
.....

.....
DARWIN: DIGNO REVOLUCIONARIO Pàg 32
.....

.....
EL ARTE DE DEFINIR Pàg 28
.....

.....
Teatro de variedades
.....

.....
ENTREACTO/ TRUCHAFRITA Pàg 47
.....

.....
ENTREACTO/ GLAMOUR-NICOLAS ORDÓÑEZ Pàg 43
.....

.....
ENTREACTO:/MIPADRE EN ABRIL Pàg 24
.....

.....
ENTREACTO/ LOS VIAJES DE ULISES Pàg 22
.....

.....
LAS PLAYAS DE AGNES Pàg 16
.....

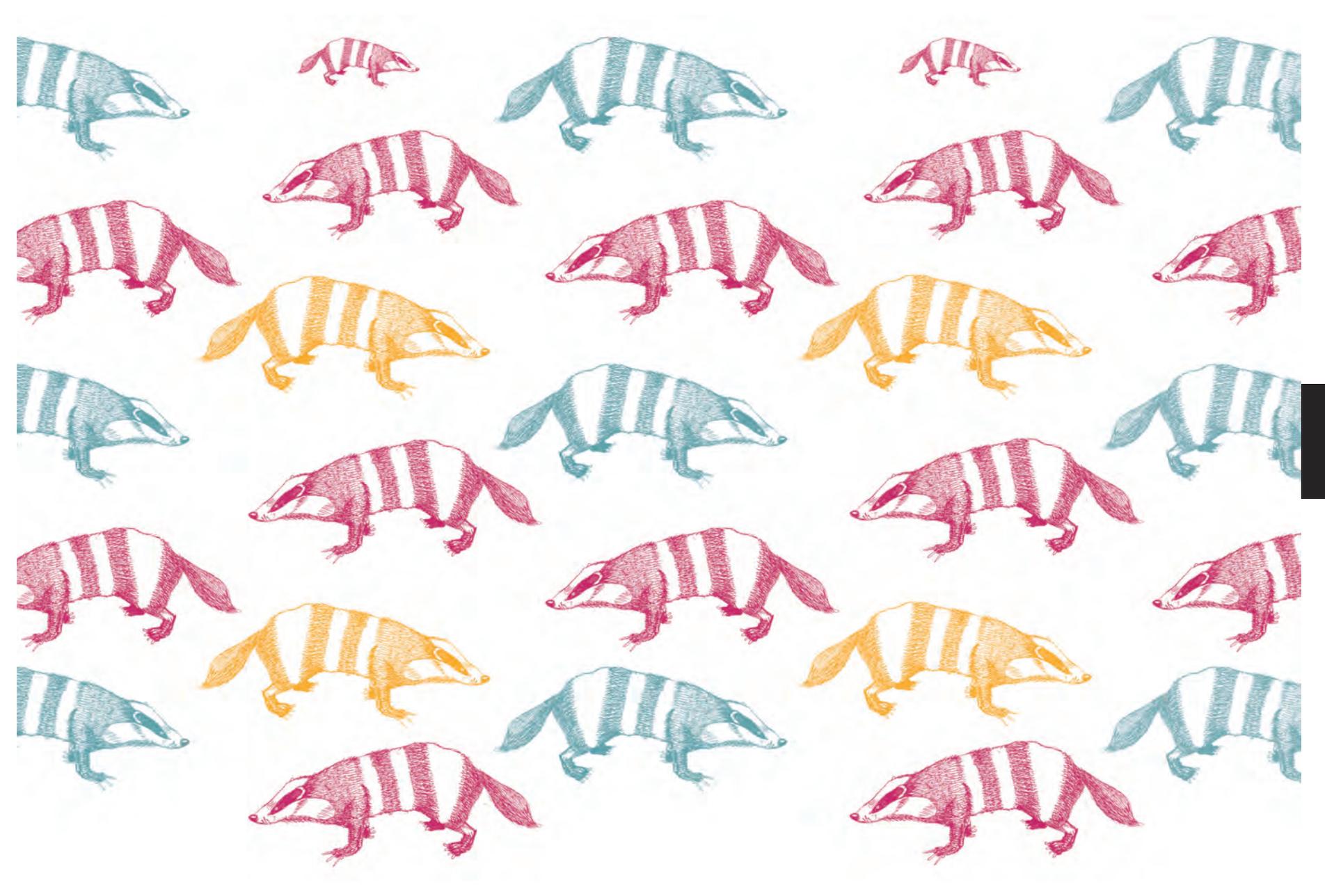
.....
ERIC ROHMER Pàg 14
.....

.....
JANE AUSTEN Pàg 9
.....

.....
Recomendados
.....

.....
CARTA FESTIVAL DE CINE DE CALI Pàg 6
.....

.....
A veces llegan cartas
.....



A woman with a black bob haircut, wearing a black, backless dress with a long, fluffy ostrich tail, is shown from the waist up. She is looking back over her shoulder with her hand near her hair. The scene is set against a large, light blue circular background. A black horizontal bar with white text is overlaid across the middle of the image.

A veces llegan cartas

CASINO LLEGA

EL FESTIVAL

DE CINE ★ DE CALI

CARTA
1

Hay una noticia vieja que hace días me pica. En 22 de junio del año pasado se anunció que sí se realizaría la tercera versión del Festival Internacional de cine de Cali, inaugurado en 2009 bajo la dirección artística del cineasta caleño Luis Ospina. Lo anterior fue confirmado más de un mes después de que Carlos Rojas, el entonces Secretario de Cultura y Turismo, hubiera comunicado la cancelación del evento por falta de fondos. Varios medios de comunicación reportaron que su restablecimiento en la agenda pública sucedió como respuesta a la reacción de académicos y cinéfilos que protestaron contra la decisión.

Desde su primera versión, el Festival se ha configurado como una muestra y certamen de cine independiente, en contraposición al comercial. Un evento así logra exponer a los caleños a otras visiones del mundo con las cuales no tendríamos contacto por fuera de estos espacios. El cine del Festival nos acerca visualmente a múltiples realidades que

no son visibles en las producciones que llegan a las salas de cine locales. Personalmente creo que este cine tiene mucho más que aportar, sea estética o narrativamente, que las fórmulas clichés que normalmente se ven en la pantalla grande. En este sentido, celebro un festival que privilegie la proyección de cine independiente y, sobretodo, un festival que descentre a Bogotá como productora de la oferta cultural.

Por todo lo anterior, me uno a las voces que protestaron contra el recorte de presupuesto para la tercera versión del Festival el año pasado. ¿Cómo espera la Alcaldía que este evento se consolide como representativo de la ciudad si los líos presupuestales afloran tan sólo al tercer año de su nacimiento? No es secreto que el presupuesto de la Secretaría de Turismo y Cultura para eventos locales de gran calibre se está volcando hacia el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, el Festival Mundial de Salsa y la Feria de Cali. Es interesante pensar que

estos festivales intentan resaltar y celebrar elementos que se consideran centrales en la llamada identidad caleña: la rumba, la salsa y, más recientemente, la música del Pacífico. Se le está dando prioridad a aquellos proyectos que logran reunir a la gente alrededor de las cosas que se consideran propias y que, de cierta forma, han adquirido más popularidad. Sin embargo, esto no quiere decir que debamos aceptar la posible desaparición de una propuesta que reconoce la tradición cinematográfica de la ciudad y quiere crear una sensibilidad ante estas producciones.

Después de tres meses de la realización del Festival de cine de Cali queda la amarga duda de si habrá sido el último. Ignoro si los problemas presupuestales se hayan resuelto después de la tercera edición. Lo cierto es que después de su culminación, el evento es un asunto muerto para los medios de comunicación y, por lo tanto, no sabremos de él hasta que se acerque noviembre o se presente un problema similar al mencionado. Si fueron tantos los esfuerzos para sacar el evento a flote este año, su realización se me hace aún más incierta con el cambio de gobierno. Con sinceridad espero que el Festival no se convierta sólo en un recuerdo, sino que perdure para que pueda ser vivido por muchas más personas.

ALEJANDRA ERAZO

Es estudiante de quinto semestre de Antropología en la Universidad Icesi. Su carta nos llega a través de estudiantes de Doxa. www.estudiantesdedoxa.com



Y finalmente hubo festival de cine. Se apuntaron dedos, se declararon culpables pero a la hora de tomarse la foto estaban todos haciendo fila. Y por supuesto, hubo gala inaugural. Y no se sabe bien por qué, en contra de cualquier criterio civilizado de seguridad, se decoró un

auditorio subterráneo con docenas de velones (prendidos, claro está), y en contra del sentido mínimo de la estética se “vistieron” las sillas Rimax con terlenka negra, blanca y roja. Tela que, a todas estas, arde con gran facilidad.

Quizás estábamos todos destinados a morir; bien fuera calcinados o atropellados por la ordinariez. Claro que los claveles que usaron para decorar el lugar le hacían juego a la proyección de Hemogramas: Gótico Tropical, *performance* audiovisual que nadie pudo ver gracias a que los organizadores olvidaron el detalle de apagar las luces. Tampoco se entiende muy bien por qué se preocuparon por decorar las Rimax antes de pensar en ubicarlas de modo que cupiera más gente sentada cómodamente y no colgadas de las paredes como nos tocó a la mayoría que no engrosábamos las listas VIP.

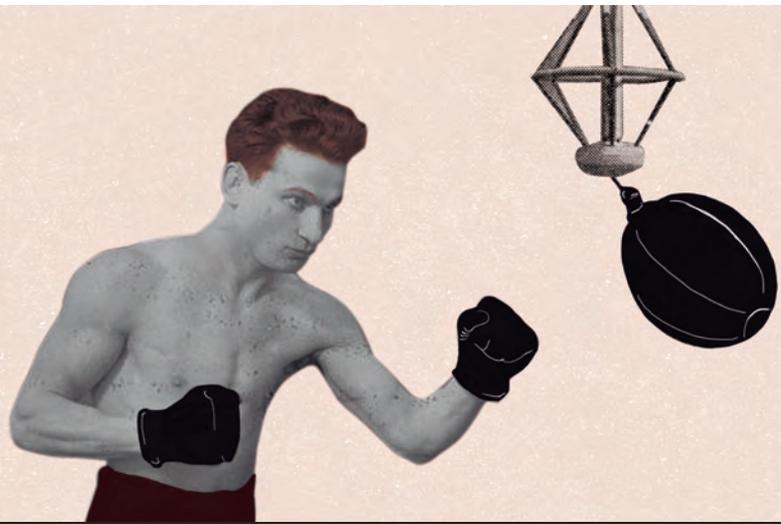
La inauguración del festival parecía más un acto político en un país de eucaña que la inauguración de un festival de cine: sillas decoradas, flores, discursos, presentadoras voluptuosas y hasta concierto de un grupo de son cubano. Como si la Alcaldía, sin importar cuál fuera el evento, tuviera al proveedor que se encarga de montar todas las inauguraciones esperando el chequecito.

Y claro, ¡ante la amenaza de que no haya festival todos nos alegramos! Es sólo que pareciera que el logro es sacarlo adelante como fuera. Seguimos enfrascados en esa lógica colombiana tan desesperante: la improvisación del “último minuto”, y en esa lógica poco se puede esperar.

Pero ojo, no se equivoquen, criticar lo estético no es una frívola censura de lo superficial. Lo que capta el ojo es tan sólo la última manifestación de cosas que en el fondo no están nada bien, y no está bien que la inauguración poco importe, que sea un protocolo más, que sea un rubro más de un presupuesto a ejecutar. Esperemos que vengan eventos de inauguración más dignos y apropiados. Amanecerá y veremos.

Cordialmente,

GLORIA SWANSON



Recomendados





✎ por Mario Andrés López S. ✎
Ilustración: Natalia Ayala Pacini

Conocí a Jane Austen en una reunión en la que, extrañamente, los asistentes terminamos hablando de nuestros autores favoritos a pesar de ser otro el tema que nos convocaba. La mayoría de las niñas parecían haber leído al menos una de sus novelas, o visto una de las tantas películas que han adaptado de sus obras. Yo nunca me había interesado ni por lo uno ni por lo otro. En mi cabeza albergaba un prejuicio contra dichas novelas románticas cuyos títulos me hacían pensar en los dramas mexicanos que adornan la programación de

la tarde en los canales nacionales. En dicha reunión, una amiga también me recomendó a Ian McEwan con la promesa de encontrar el “verdadero significado del amor” en las páginas de su novela *Expiación*. McEwan no sólo terminó confiriéndome la promesa sino la confirmación del carácter y capacidad de Jane Austen al citar las duras palabras del Sr. Tilney hacia la pobre Catherine en *La Abadía de Northanger*.

La primera vez que leí esta novela de Austen me extrañé por los comentarios, a veces déspotas, contra la mujer, su educación y el juicio moral de la época sobre la importancia de las clases sociales. Bastaría de la sabiduría de Google, las páginas restantes y algo de catarsis para entender la crítica detrás de la sátira. *La Abadía de Northanger* terminaría siendo uno de mis libros favoritos, por ser el más gracioso y en donde la ironía característica de la autora es más explícita que nunca. Una noche me bastó para terminar esta obra donde la pobre protagonista aprende que la vida está lejos de ser una novela, y sería el personaje del Sr. Tilney quien rompiera mi paradigma en contra de estas novelas, lejos de ser el mero macho mexicano de las novelas de la tarde.

Persuasión es otro de mis títulos predilectos y probablemente el más romántico de todos. En él, Anne Elliot, una joven inteligente y de buena familia encontró el amor a sus 19 años en un joven marino que le propuso matrimonio, pero le fue impuesto romper con él por evitar “malograrse” con alguien “que no tenía para abonarle a nadie más que a sí mismo, sin más esperanzas de alcanzar alguna distinción que la que proporcionan los azares de una de las carreras más inciertas”. A sus 28 años, Anne ha “perdido su frescura” y vive tristemente desairada con un padre y hermana que parecen desfavorecer su presencia. Para su desdicha el joven marino que alguna vez la pretendió vuelve como el enriquecido Capitán Wenworth, admirado por todas sus amistades y completamente indiferente hacia ella. Aunque *Persuasión* puede parecer una novela bastante plana, su encanto recae en seguirle los pensamientos a la pobre Anne, que desde el principio se gana el aprecio del lector y resulta casi imposible no dejarse contagiar por el rosa de la situación.

Sin duda *Orgullo y Prejuicio* es la favorita de muchos (no soy la excepción), y se beneficia de tener dos de las mejores adaptaciones que

se hayan hecho de sus obras a la pantalla. Por un lado está la versión de la BBC (1996) que protagonizan Jennifer Ehle como Elizabeth Bennet y Colin Firth como Mr. Darcy. Firth es un acierto absoluto (pone a suspirar a todas las mujeres que han tenido la oportunidad de ver la serie y le sirve de inspiración a Helen Fielding para crear el galán de su novela *El diario de Bridget Jones*), y aunque el éxito de la adaptación se deba en parte a su actuación, no podemos dejar atrás la escenografía, el vestuario y los acertados diálogos que hacen de la miniserie de 6 capítulos una obra maestra que, a diferencia de muchas, hace honor a Austen. Por otro lado está la versión cinematográfica de 2005 dirigida por Joe Wright y protagonizada por Keira Knightley y Matthew Macfadyen. No sé si el crédito sea de los actores, de Wright o de ambos, el caso es que hacen algo sumamente brillante pero riesgoso a mi parecer ya que logran que sus personajes parezcan por momentos más de esta época que de otra. Es probable que otro fanático de Austen interprete el gesto como un desvarío, yo lo encuentro sanamente refrescante y aplaudo la acción a pesar de rayar con el límite del cuidado la personalidad definitivamente poco austeniana de Knightley.



Por triste que suene el comentario, puedo asegurar que en cada personaje está escondido un familiar, un conocido, tal vez uno mismo

En su película, Wright aprovecha la luz natural del escenario, las actuaciones despreocupadas, la música y el vestuario para darle una simplicidad a cada escena y a la vez un impacto moderno con resultados maravillosos.

Pocas de las obras de Austen se ven tan favorecidas con las adaptaciones como *Orgullo y Prejuicio*, tal vez la versión de la BBC (2009) de *Emma* le haga compañía en tanto captura el difícil temperamento de la heroína. Emma, afirma Austen, es una heroína que a pocos, excepto a ella, les gustará. Al principio esta niña rica y caprichosa puede parecer bastante difícil de querer ya que intenta controlar la vida de los que la rodean y es poco o nada consciente de las consecuencias de sus actos. Solo Mr. Knighley le proporcionará los valores de los que tanto carece. Emma Woodhouse, como todas las heroínas de Austen se caracterizan por tener padres que dejan mucho que desear. El rol de la educación, particularmente en las mujeres, es un tema recurrente en sus obras; en ellas explora la influencia de los padres



Uno puede deleitarse fácilmente leyendo una obra de Austen pues en casi todas es fácil encontrar la gracia en las palabras.

en la conducta de sus hijas y no es hasta que maduran virtuosamente que encuentran el matrimonio como final feliz.

Uno puede deleitarse fácilmente leyendo una obra de Austen pues en casi todas es fácil encontrar la gracia en las palabras. Siempre hay un personaje del cual burlarse que aliviana cualquiera que sea la trama: la sra. Bennet, madre casamentera en *Orgullo y Prejuicio* o la sensible y gárrula Sra. Bates en *Emma*. Pero más allá del deleite está el inmensurable placer de conocer, si tal cosa fuera posible, a Jane Austen. Adentrarse en el siglo XIX, con sus costumbres y rutinas no tan diferentes de las de hoy, es una exquisitez literaria que pocas novelas históricas pueden brindar. Dudo que la diferencia de clases



sociales, el rol de la mujer, la rutina de la sociedad del campo de hace dos siglos sea tan diferente de la sociedad contemporánea. Por triste que suene el comentario, puedo asegurar que en cada personaje está escondido un familiar, un conocido, tal vez uno mismo y en el sistema social de la clase media y alta Georgiana está retratado nuestro rezago en progreso social.

Jane Austen no es una escritora “para mujeres” porque escriba del corazón, sino que el corazón es su excusa para pintar la realidad que nos concierne a todos. Pero para aquellos, que como yo, el corazón es la excusa predilecta cuando de actuar se trata, estaremos complacidos de encontrar un nicho tan cómodo como el que nos otorga esta escritora. Leyendo a Austen aprendí que si uno como hombre logra sobreponerse al prejuicio que hay sobre este tipo de novelas, se encontrará con la sorpresa de verse atrapado en un mundo donde el matrimonio no es necesariamente algo a lo que huirle.

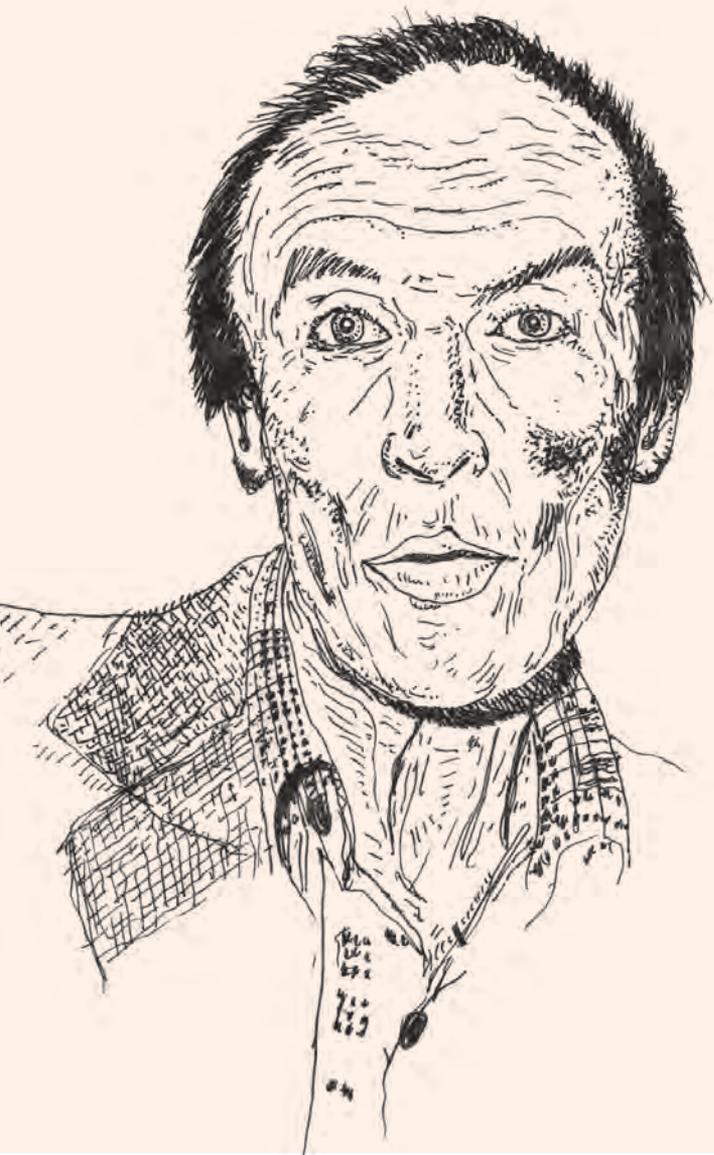
Mario Andrés López, casi graduado de Ingeniería Industrial, le dijo a su mamá cuando estaba en el colegio que quería ser psicólogo, filósofo o literato, pero ante la preocupación de ésta, la consoló eligiendo Medicina. Lastimosamente para ella llegó a la casa matriculado en Ingeniería, y aunque ahora vive felizmente enamorado de su carrera, a veces se da sus escapadas en uno que otro tema humanista e imagina cómo hubiera sido su vida menos numérica.



Jane Austen

Jane Austen nació en el condado de Hampshire, Inglaterra un diciembre de 1775. Fue la séptima hija de un párroco de ingresos moderados que obligó a Jane a aumentar los ingresos de su familia enseñando a leer y escribir a unos cuantos niños de la localidad. Ella y su hermana Cassandra formaron una íntima relación durante todos sus años y las cartas que ambas se dirigieron son de los pocos referentes que nos quedan sobre la vida de Jane. Desde los 12 años Jane escribía para el entretenimiento de su familia, que según se sabe eran todos ávidos lectores, pero sólo hasta sus 20 años empezó a escribir los primeros bosquejos de su primera obra *Sentido y sensibilidad*, que no se publicaría hasta 1810, siendo un éxito de ventas. Aprovechando el

éxito de su novela, publicó en 1812 *Orgullo y Prejuicio* (inicialmente titulada *Primeras Impresiones*) su obra más exitosa hasta el momento y mi favorita. Jane Austen nunca se casó y murió realmente joven a sus 41 años. Pero su vida le alcanzó para publicar 4 novelas (*Sentido y Sensibilidad*, *Orgullo y Prejuicio*, *Emma* y *Mansfield Park*) que le permitieron vivir cómodamente como una escritora anónima pero bien conocida, después de la muerte de su padre que poco o nada de dinero les dejó a ella, a su hermana y a su madre. Póstumamente su hermano publicaría dos novelas que Jane escribió en sus últimos años de manera apresurada: *La Abadía de Northanger* y *Persuasión*.



ERIC ROHMER

**"Ir por ahí como en un film de Éric Rohmer
Sin esperar que algo pase.
Amar la trama más que al desenlace,
Amar la trama más que al desenlace"**

Jorge Drexler

1920//2010

Su muerte me tomó por casualidad revisando algo de su “otra” obra, las que no figuran en sus antologías. *Las metamorfosis del paisaje* (1964), un ensayo audiovisual sobre la cambiante París de principio de los sesenta, que explora el papel del paisaje desde la tradición de la arquitectura y el arte moderno. *Louis Lumière* (1968), un afortunado registro televisivo de la conversación entre el realizador Jean Renoir y el director de la cinemateca francesa Henri Langlois sobre el pionero del cine, y *Percival el galés* (1978), una colorida representación medieval con fotografía de Néstor Almendros donde los castillos son dorado resplandeciente. Rohmer, amante de la literatura y la historia, condujo su cine por los límites de la interpretación situándose orgánicamente entre la palabra y la imagen, y eludiendo los mecanismos de la ficción habituales al sustituir el histrionismo por sencillos personajes que recitan el texto. Para las primeras planas quedan, *Pauline en la playa* (1983), *La rodilla de Claire* (1970), o su emblemática *Mi noche con Maud* (1969), una película con trama tan sencilla que se dificulta contarla, tan solo deja ver trozos de la vida misma, la soledad o la intimidad. Bien lo expresaba él mismo, “Yo no digo, muestro.”

Pero este antiguo profesor de literatura reclutado por la revista *Cahiers du Cinéma* en 1957 dejó mucho más que imágenes. Para los amantes de la reflexión queda la elegante discusión que sostuvo con Pasolini sobre el cine de poesía defendido por el italiano y el de prosa, que Rohmer argumentó, no solo con palabras, sino con su propia obra. El texto se puede cazar en la red, vale la pena. A pesar de su bajo perfil, Rohmer fue fundamental para la *Nouvelle Vague*, uno de los movimientos más importante del cine europeo de mediados del siglo XX. Como mayor del grupo, fue semilla de esta nueva ola que combinó espontaneidad e improvisación con escenarios naturales. *Au revoir* Eric Rohmer guitarrista rítmico de la *Nouvelle Vague*. Los solos brillantes y virtuosos fueron para Godard, Resnais y Truffaut, el dorado resplandeciente permanece para quienes se dejan llevar por el encanto de lo cotidiano.

Joseph Schérer

Profesor, periodista, novelista francés

|||||

Chaque Détail* Est Précieux

Les plages d'Agnès
[Las playas de Agnès, 2008]

|||||

★ Cada detalle es precioso ★



No tengo los conocimientos para justificar o criticar el apelativo que Agnès Varda recibiera en Francia tiempo atrás: “la abuela de la *Nouvelle Vague*”. Esto ha emparentado su obra con escritores como Marguerite Duras o Alain Robbe-Grillet, o con directores de cine como Alain Resnais y Jean-Luc Godard, de quienes conozco muy poco o realmente nada.

Quiero más bien reseñar aquí la última producción cinematográfica de esta belga nacida en Bruselas en 1928, de padre griego en el exilio y de madre francesa. Esta producción lleva el afectuoso título *Les plages d'Agnès* (2008), y el jurado del Festival de Cannes de 2009 le concedió el César bajo la categoría de mejor película documental.

Una anécdota personal me habrá de permitir el ingreso a la riqueza artística de esta obra de Varda. Hace un par de días fui a ver *Les plages d'Agnès* en un pequeño teatro de Denver para cine independiente, *Chez Artiste*. Me acompañaban tres amigos, dos de EE.UU. y uno de Argentina. Entre los pocos comentarios que cruzamos al salir del teatro, recuerdo tres en particular: “¡Los subtítulos en inglés casi no podían leerse!”, “En cierto momento no volví a leer los subtítulos y simplemente me entregué a seguir las imágenes de la película” y “¡Tuve la suerte de seguir la película en francés sin tener que leer los subtítulos!”. Una buena parte de la razones para la belleza de esta obra de Varda se encuentra detrás de esos comentarios. *Les plages d'Agnès* es un homenaje al cine y a la vida, y en este canto de homenaje cada detalle, que es precioso, no autoriza la invasión empobrecedora de los subtítulos. Aquí el cine es el gran protagonista —junto con Agnès como mujer del cine y como actriz principal en su propia película— y por ello, para evitar el insulto de los subtítulos, paradójicamente la obra requeriría ser doblada a la lengua de quienes la ven sin hablar francés. Sólo así, muy seguramente, cine y vida pueden ser de algún modo respetados.



Muchos siempre renegamos del doblaje en cine, pero en este caso doblar es irrespetar la obra en menor grado. Aquel que vea la película entenderá esta paradoja.

Les plages d'Agnès va construyendo un tácito conjunto maravilloso de tesis imperativas sobre la naturaleza del cine. Entre ellas valga acuñar unas cuantas: la fotografía y el arte no copian el mundo, por el contrario, lo enriquecen; somos, junto con las cosas y con los demás seres vivos, simples reflejos fugaces en un espejo; la cámara fotográfica y la cámara de cine son dos de esos espejos, junto con las superficies de azogue, de metal, de cristal, de agua, o incluso lo es el ojo de los demás humanos que puede reflejarnos —pienso aquí en *A puerta cerrada* de Jean-Paul Sartre— la vida,



aunque parezca calma, se desliza a una velocidad frenética, y por eso Varda nunca tiene tiempo para la pereza o para largos descansos, ni siquiera para dormir porque así como el mar no descansa nunca, Agnès Varda tampoco parece descansar (¡recuérdese las cientos de fotografías que en 1962 Vardá tomó en Cuba luego del triunfo de la Revolución Cubana!); y como corolario de la tesis anterior, podría decirse que por ello en *Les plages d'Agnès* no hay lugar especial para la noche, para la oscuridad, sí acaso para un par de crepúsculos —poquísimos planos nocturnos y una muy corta secuencia nocturna que ahora me recuerda mi amiga Mary DeForest: la instalación como homenaje al cine, donde aparece la Torre Eiffel a la derecha y, a la izquierda, un gran ojo que parpadea y observa sin descanso, sin



dormir quizás, y cuya pupila recibe superposiciones de momentos centrales en la historia del cine.

Una compatriota de Agnès Varda, Marguerite Yourcenar, escribió alguna vez: “Creo que siempre es necesario un toque de locura para edificar un destino”.¹ Para Varda, esa locura consiste en abrazar los momentos centrales de su tiempo y en abrazar sus dos pasiones: el cine y la fotografía. Varda abraza su tiempo al ser testigo y actriz de excepción para momentos centrales de la cultura occidental del siglo XX: la Segunda Guerra Mundial, el Surrealismo, los movimientos feministas, la Revolución Cubana, la Guerra de

¹ Yourcenar, Marguerite. *Con los ojos abiertos: Entrevistas con Matthieu Galey*, trad. Elena Berni, p. 142, Emecé, Buenos Aires, 1982.

Vietnam, el movimiento hippie en EE.UU. y la epidemia del SIDA, entre otros muchos.

En *Les plages d'Agnès*, Varda abraza el cine y la fotografía construyendo la narrativa que ofrece una vida, su propia vida, y esto proyecta unidad a la obra a pesar del carácter fragmentario de las imágenes —unas móviles, otras quietas— que se muestran a modo de los recuerdos rotos de una memoria. La unidad cinematográfica también se apoya en dos elementos: en la aparición constante y transversal de la Varda personaje, actuado por una joven actriz, y la Varda personaje actuada por la misma directora, por una parte, y por otra parte, en la playa como unidad espacial que incluso muestra su fuerte impronta desde el título mismo de la película. Eso del carácter fragmentario de la obra tiene mucho que ver con las imágenes y con las composiciones inesperadas que Varda va haciendo surgir con la maestría de un talento sin esfuerzo. Allí hay gestos de humanidad: porque “todas las mujeres son bellas” —apunta una voz superpuesta mientras aparecen los primeros planos de los rostros de varias mujeres; porque Varda no deja de luchar por hacer del aborto un derecho de la mujer; porque Varda acompaña en la existencia y con su arte, la vida de su compañero Jacques Demy— y esto hasta en la enfermedad y en la muerte de Demy. A lo anterior se añade

Varda con generosidad brinda secuencias que revelan los secretos de mago en la ficción cinematográfica



un evidente lirismo de las líneas escritas por Varda, cuando ella las profiere a viva voz frente a la cámara, o cuando ellas se escuchan en superpuesta parte de la banda sonora de la película. También hay exquisitas pizcas de humor —el gato naranja con su hablar metálico y extranjero al igual que Agnès estacionando su pequeño auto de cartón.

Les plages d'Agnès conduce al espectador a una paradoja filosófica, hermana de esas paradojas a las que el pensamiento occidental queda abocado tanto en la flecha de Zenón el eléata como en la carrera de su tortuga y de su Aquiles. En *Les plages d'Agnès* el espectador ve y experimenta la realidad marchando hacia atrás —lo que *no es más que* pasado para Varda, lo *ya* acontecido para ella, pero que *aún es un todavía* para los espectadores de su obra, porque es el futuro

de imágenes que esta película aún reserva para cada espectador. Así, tiene lugar una nueva paradoja que el cine hace posible: los recuerdos de Varda, que son pasados, se convierten en las más propias expectativas del espectador, es decir, en los miedos y en las esperanzas proyectados hacia el futuro incierto —porque hay que esperar la llegada de las imágenes móviles futuras del film para saber cuáles fueron las imágenes móviles pasadas de Varda.

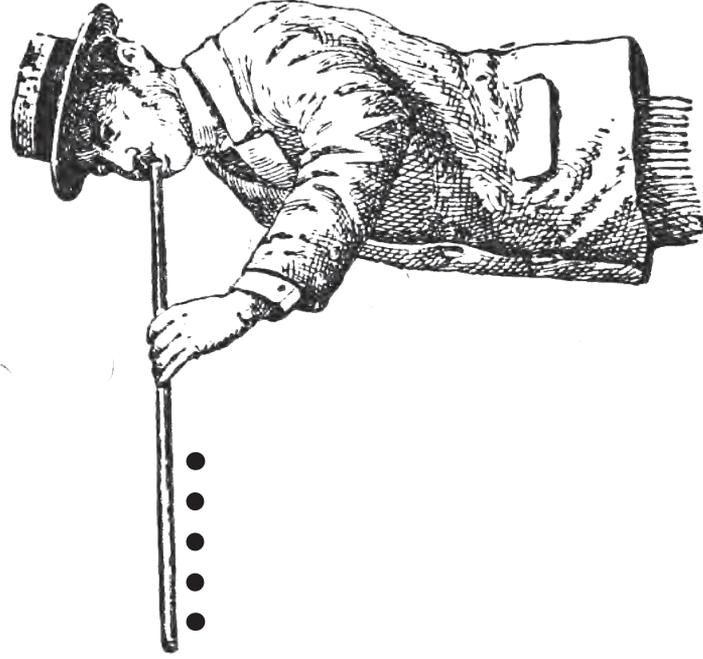
Desde el punto de vista formal, los planos de *Les plages d'Agnès* están muy a menudo plagados de elementos que desbordan el encuadre; la obra está confeccionada con géneros diversos que incluyen las entrevistas (Harrison Ford, Jacques Demy); hay filmaciones familiares en compañía de videoclips de películas de la misma Varda (*La Pointe Courte*, con Silvia Monfort y Philippe Noiret); aparecen los *collages* de fotografía y de pinturas con animación; es altísimamente variable y complejo el montaje de tomas conectadas por la voz en superpuesta de Varda; recurre con frecuencia a la fotografía filmada, así como el afecto por lo borroso en la fotografía y en la filmación; es posible ver la construcción de locaciones inesperadas (las oficinas de los estudios Ciné Tamaris en plena calle sobre la insustituible arena de la playa que consiente y acaricia los pies, y la visita de las móviles gaviotas de madera para reemplazar la presencia necesaria y tutelar de las verdaderas gaviotas); son comunes los fundidos de muy diversos tipos o imágenes sobre-impuestas; Varda con generosidad brinda secuencias que revelan los secretos de mago en la ficción cinematográfica (filmación de la secuencia donde en un estanque hay una pareja que se ama en una barca falsa, con el cameraman en frente de los amantes para los primeros y primerísimos primeros planos, mientras otro miembro más del equipo de filmación, con el agua hasta a su cintura, empuja esa barca ilusoria); y no faltan primerísimos primeros planos con

detalles para insistir en la riqueza de cada vida: la mano de Agnès o cada cabello de su compañero Jacques Demy, de algún objeto en un mercado de pulgas, del rostro de Catherine Deneuve o del de Gerard Depardieu, o simplemente del rostro de cada mendigo anónimo que vive de aquello que los que sí tienen ya no necesitan para vivir.

En *Les plages d'Agnès*, Varda llega a ser temeraria, pues ni sus 80 años han logrado adormecer su audacia filmica. Por esta razón, Varda no acalla ni lo más íntimo de la vida, que es también lo más cotidiano, y que por formar parte de la vida misma puede ser presentado tanto con celebración como con alegría. Sirvan dos ejemplos: una pareja que desnuda se ama en una hamaca, luego en la arena y más tarde detrás de las redes de un pescador, o el falo erecto de un hombre luego de sentir y acariciar y recibir las caricias eróticas de su pareja.

Les plages d'Agnès es un testamento de artista, de quien todavía vive *por* las imágenes y *en* las imágenes y *para* las imágenes —pues, en último término, ¿no somos todos simples imágenes, para los otros y para nosotros mismos.

Andres Lema-Hincapié, Ph.D. (Department of Modern Languages, The University of Colorado Denver) Alguna vez quiso ser criador de hamsters y de aves, así como amaestrar conejos y jugar con títeres. Para calmar su ansiedad por el chocolate, les compra chocolates a sus amigos, a sus estudiantes y a sus parientes. Siempre fue mimado —en exceso— por sus padres y por su abuela materna. Toma siestas en los lugares más inusuales.



Los viajes de Ulises

Gabriel Jaime Alzate





Cuando emprende el viaje
Ulises se entrena en el olvido
y cada mañana lanza una saeta
que va directa a sus mejores recuerdos.
Lo que no sabe es que la saeta regresa a él
en forma de nostalgia.



Alguna vez conoció a un hombre que cargaba
en el hombro un camaleón.
Se dijo: nada mejor que esto
para representar lo que somos.
Si no hay cómo dar la cara a la propia
vergüenza
mejor que el animal hable por nosotros
hasta que un día
sea él nuestro rostro y nosotros su cuerpo.



Y mientras dura el viaje,
evita mirarse en los espejos
inventa historias
miente a todos
cambia de nombre.
Hay noches en las que el rostro de una mujer
Suele ser el comienzo del desvarío
el hartazgo del amor
y una reiteración de sus pasos cansados.



Nada tan transparente
como el agua en alta mar
salvo quizá un corazón
sumido en la incertidumbre.



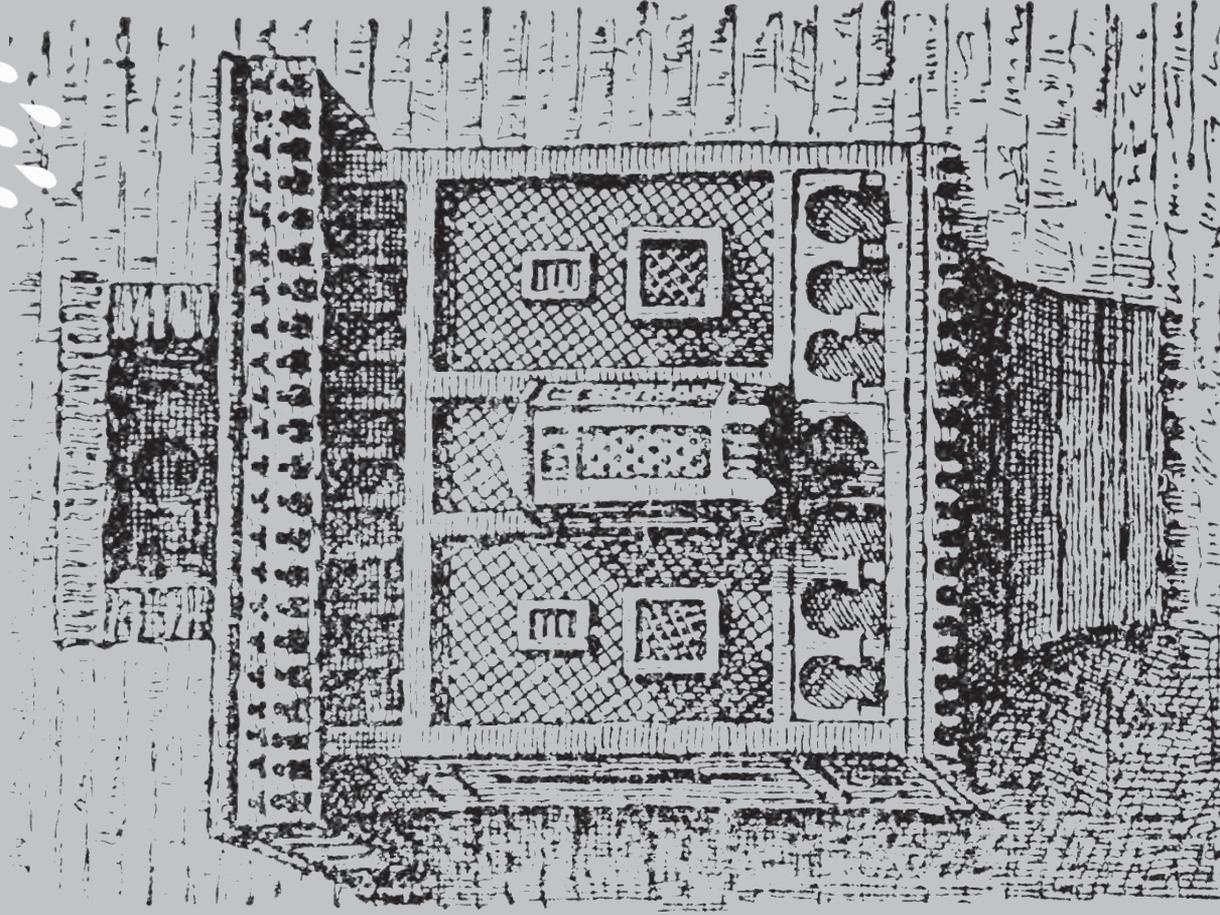
Alguna tarde
descubrió el encanto de las frutas ácidas
que marinan en sus labios
las mujeres jóvenes.
Supo que el hechizo provenía
de la edad de los besos:
y que ellas, tan pronto abren la boca
quieren devorar al universo.
Aunque a veces hacen pausas y respetan el
tiempo:
algo les dice que es mejor amar a un
hombre que a un cadáver.



En las noches de insomnio
el viajero entiendo
que no es más que la silueta de un hombre
la sombra
que alguien dejó al cruzar un umbral de
miedo antes de hundirse en el sueño.



Mi padre en abril



Gabriel Jaime Alzate



Sigues en la ventana

miras hacia no sé qué punto entre las nubes
y el viento augura algo, padre.
“Lloverá”, dijiste y una plegaria nos destrozó el alma.

¿A qué has venido, padre?

¿A despedirte de nuevo?

Con esa sobriedad no puedes ser tú mismo.

Pienso que eres la tristeza que alguien dejó
a la puerta de mi casa a medianoche.

Pero sigue, no te quedas ahí
que la brevedad de tus pasos
no alcanza ya para inventarse huellas.

Recítame a García Lorca como lo hacías cuando yo era un niño
y tú mirabas las caderas de las gitanas que rondaban la casa
mientras el sol cambiaba de lugar contigo.

Ah, quién tuviera esa serenidad para escupirle al rostro de la muerte,
quién no tuviera miedo de estar solo, padre.

Si he de viajar contigo

déjame abierta la ventana.

Llévate la botella por si acaso,

no soy capaz de soportarte sobrio.

Si quieres empaco una camisa,

papel para que escribas cartas y la urna
en que guardamos las cenizas.



Gabriel Jaime Alzate Ochoa

Medellin, 1951

Ha publicado *La hora del Lobo* (cuentos), *Piedras en la boca* (cuentos), *Cuentos infieles* (cuentos). *Los viejos tienen que morirse* (novela), *El viajero en el umbral* (novela), *Oficios de la noche* (poesía), *Francisco de Quevedo entre la mordaza y la pluma* (biografía). Ha obtenido el Premio Jorge Isaacs en las modalidades de libro de cuento y novela; asimismo el Premio Nacional de novela ciudad de Pereira (1985) y el Premio Nacional de novela ciudad de Bogotá (2006).





Teatro de variedades



el arte de definir

Por Julio César Londoño

Ilustraciones de
Daniel «Tacho» Gaona

Definir es una operación muy difícil porque debe cumplir dos requisitos antagónicos: la buena definición debe ser tan amplia que cobije toda la diversidad de elementos que constituyen el conjunto que define y, a la vez, tiene que ser muy estrecha para que no se cuelen allí elementos de otros conjuntos. Definir el perro como un animal cuadrúpedo, por ejemplo, es incorrecto porque permite que algunos perros mujan, balen, barriten, relinchen o rebuznen.

Por eso cuando Platón dijo que el hombre era un 'animal bípedo', Aristófanes no necesitó mucho tiempo para ironizar: "Entonces las gallinas son hombres", sentenció con lógica



Julio César Londoño



Tacho

impecable el cómico de Atenas. Preocupado, Platón se apresuró a corregir: "Los hombres –precisó ufano– son animales bípedos implumes", formulación que introducía una mejora sustancial en la proposición original. Pero el cómico volvió a cargar: "Entonces una gallina desplumada es un hombre" –dijo, y las carcajadas alegraron el ágora y hasta la fuente brincó, argentina y frívola.

"El primer requisito para hacer buenas definiciones es ser muy buen observador", escribió Henry David Thoreau al final de la primavera de 1857. Lo decía a raíz de la conversación que había tenido con su jardinero un día que el buenhombre desplumaba un pollo. Thoreau

se puso a verlo trabajar, recordó la gambeta de Aristófanes y, como el jardinero era un hombre entrado en años, calculó que podía apreciarla y se la contó.

El hombre escuchó sin interrumpir su labor y al final dijo: "Sus griegos no eran buenos observadores, señor".

El inventor del lápiz y autor de *La resistencia civil* guardó silencio. El jardinero puso el animal sobre sus piernas y aclaró: Es imposible confundir una gallina con un hombre por la sencilla razón de que ellas doblan, al caminar, las rodillas hacia atrás". Admirado, el grande hombre tomó asiento junto al jardinero y, cambiando de tema, se puso a ayudar a desplumar el animal.

Desde la lógica, hay dos clases de definiciones: las tautologías y las contradicciones. Las primeras no añaden nada que no supiéramos antes ("el triángulo es una figura de tres lados") y las segundas confunden el entendimiento y arrasan con las pocas certidumbres que nos quedan. Por ejemplo: "Toda regla tiene excepción". Parece una observación sana. Probada hasta la saciedad. Pero tiene un defecto: también es una regla. Por lo tanto debe tener su excepción, es decir, que debe haber al menos una regla sin excepción. Las tautologías y las contradicciones son el objeto de estudio de la lógica clásica, materia que, a pesar de todo, goza de gran prestigio.

Atendiendo a la estética, las definiciones pueden clasificarse en bellas o zafias. De las segundas no nos ocuparemos aquí. Como ejemplo de las primeras podemos citar las siguientes:

SUSPIRO. “Un aire que falta por algo que sobra”.
Anónimo

LOS 4 ELEMENTOS. “Tres cosas hay que me maravillan y una cuarta que no consigo descifrar: el rastro del aguila en el aire, el rastro de las naves en el mar, el rastro de la serpiente en la tierra, y el rastro del hombre en la mujer”. Proverbios.

ECTOPLASMA. “La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de las apariciones”.
Juan José Arreola.

ARCO IRIS. “La firma de Dios”. Génesis.

ESTILO. “Dios dijo ¡Sea la luz! Y fue la luz”. Génesis.

PUNTO. “Lo que no tiene partes”. Euclides.

EL AMOR. “Una suerte de crepúsculo interior”.
Hoover Delgado.

TELÉFONO. “Tu voz aquí, tan lejos de tus labios”.
William Ospina.



**Hay definiciones brillantes.
Para lograrlas se requiere un
delicado equilibrio
entre ingenio y precisión,
entre prosa y poesía.**

TANGO. “Un pensamiento triste que se baila”. Ernesto Sábato.

AZAR. “Una progresión numérica de razón desconocida”. Serge Reynaud de la Ferrière.

VENTANA. “Un invento de las mujeres para mirar a través de las paredes”. Iván Almario.

NÚMEROS ARÁBIGOS. La única lengua verdaderamente universal.

ANIMAL HUMANO. “Mezcla de ácidos nucleicos, recuerdos, deseos y proteínas”. François Jacob.



**Como el humor es un
método de conocimiento,
con frecuencia los
pensadores recurren a sus
servicios para atrapar
la esquiva esencia
de las cosas.**

CAPITALISTA. “El que cree que puede ganar. Socialista, el que aspira a empatar. Místico, jura que puede salirse del juego”. Murphy

REFRÁN. “El que tiene rabo de paja poco aprieta”.
Sancho Panza.

POSIBILIDAD. “Es posible que haya vida inteligente en otro planeta”. Millor Fernández.

STATUS. Algo que se logra comprando cosas que uno no necesita, con plata que uno no tiene, para aparentar ante una gente que no nos cae bien lo que uno no es.

INTELIGENTE. “Toda aquella persona que piensa como uno”. Voltaire.

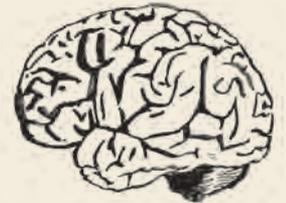
DRAGONES. “Se dividen en tres clases: los extintos, los que tumban los floreros y los inclasificables”.
Chuan Tzu.



Teléfono



Posibilidad



Inteligencia



Bush



General

PERIODISMO. “Profesión que consiste esencialmente en decir: ¡Lord Jones ha muerto! a gente que no sabía que Lord Jones estaba vivo”. Gilbert K. Chesterton.

EVOLUCIÓN. El hombre desciende del mono, los argentinos de los barcos, el pez a las profundidades y así sucesivamente. JCL

MATRIMONIO. “Algo que se parece mucho a una plaza sitiada. Los que están adentro quieren salir, y los que están afuera quieren entrar”. Honoré de Balzac.

EL RIGOR DEL PROFETA. Alarmado por la promiscuidad que cundía entre los árabes, Mahoma decretó que de ahí en adelante era pecado tener más de cuatro mujeres.

POSTERGACIÓN DEL DESEO. “Todos los creyentes quieren ir al cielo pero todavía no”. Voltaire.



Otra vuelta de tuerca en el humor, tropo que deforma la sonrisa en una mueca terrible, la ironía es un elemento frecuente en las definiciones. Se la reconoce porque deja un regusto agrídulce en el neocortex, resultado de la mezcla de inteligencia y ácido en partes variables.

FELICIDAD. Invento de algún filósofo perverso para amargar a la humanidad.

BUSH. “No es más tonto porque no entrena”. Diego Luis García.

INTERÉS. “Nunca me he sentido en el deber de hacer nada por el futuro. Al fin y al cabo ¿qué ha hecho el futuro por mí?” George Bernard Shaw.

PETULANCIA. “Esas incertidumbres que no sin vanidad llamamos metafísica”. Jorge Luis Borges.

PERIODISMO. “Leer los periódicos es comprobar que sólo lo ilegible sucede”. Oscar Wilde.

FAMA. “Para alcanzar el éxito hay que escalar el largo camino que lleva a la Colina de los Tontos. Yo llegué a la cima”. Marlon Brando

PROGRESO. Ápice de la política, la democracia conserva rasgos de sus antepasados: la esclavitud griega, el clientelismo y las leguleyadas de Roma, la prevalencia de los intereses privados del mercantilismo, los privilegios hereditarios de la monarquía, el desdén por lo público del comunismo, y la barbarie y la corrupción de todos los tiempos. JCL

MUJER IDEAL. “La que pasa”. Richard Burton.

SOLDADO. Máquina que asesina sin odio.

GENERAL. Lo contrario.

TERRORISTA. Soldado sin insignias.

INSIGNIAS MILITARES. Semiótica honorífica que señala la pericia del sujeto para estrangular, sofocar, balear, apuñalar o destripar a otros sujetos.

PRIORIDAD. “Hay cosas más importantes que el dinero, pero son muy caras”. Groucho Marx.

EL ETERNO ARGENTINO. Llevan a Borges al Sahara. El poeta se agacha, toma un puñado de arena, la arroja al viento y exclama: “Estoy transformando el Sahara”.

SEDUCCIÓN. “Toda mujer nace con un número finito de negaciones en sus labios. El arte consiste en agotárselas”. Giacomo Casanova.

INJURIA. “Su mujer, señor, vende géneros de contrabando con el pretexto de ejercer la prostitución”. El doctor Jonson.

ORIGEN. “Salvo el hidrógeno, todos los átomos que forman nuestro cuerpo —el hierro de la sangre, el carbono del cerebro, el calcio de los huesos— se formaron hace miles de millones de años en estrellas gigantes rojas. Estamos hechos, pues, de polvo de estrellas”. Carl Sagan.



Hay definiciones agudas. Se hacen a punta de erudición, reflexión y síntesis.

CIENCIA. “Asíntota de la verdad”. François Jacob.

VIDA. “Lo que gastamos en sobrevivir. Sabiduría: lo que se pierde en conocer. Conocimiento: lo que se deslíe en información”. T. S. Eliot.

LOS CUATRO ENEMIGOS DEL HOMBRE. “El miedo, el poder, la vejez y la muerte. Contra miedo seguridad, contra poder humildad, contra vejez vitalidad, contra muerte... ¿relax?”. Carlos Castaneda.



Las definiciones matemáticas son proposiciones que tienen la esfericidad y la elegancia propias de esa materia.

CRUNCH. Onda cónica de presión aérea producida por la explosión simultánea de miles de alveólos apanados o crocantes.

SOBERBIA. “Lo que no es mecánica cuántica es filatelia”. Erwin Schrodinger.

LÍNEA RECTA. Fue el camino más rápido entre dos puntos hasta el descubrimiento de la braquistocrona por Newton.

MATRIMONIO. Braquistocrona de los sentimientos: es la distancia más corta entre el amor y el tedio.

SISTEMA KANTIANO. Lógica aristotélica, geometría euclidiana y mecánica newtoniana.

CONGRESO DE SEMIÓTICOS. Calamares en su tinta.

ESCRITORES. “Se dividen en dos: los que parecen oscuros por su profundidad, y los que quieren parecer profundos a fuerza de oscuridad”. Jorge Luis Borges.



Fama



Matrimonio

Julio Cesar Londoño

(Palmira, 1953) Cuentista y crítico palmirano. Es columnista de El País y El Espectador y escritor visitante de los talleres literarios del Ministerio de Cultura. Ha publicado Los geógrafos, El arte de tachar (crítica literaria), La ecuación del azar, Por qué las moscas no van a cine (ensayos de divulgación científica), La biblioteca de Alejandría (ensayos de humanidades), Proyecto Piel (novela). Es Premio Jorge Isaacs de Ensayo (Cali, 1997) y Premio Juan Rulfo de Cuento (París, 1998). Fue finalista del Premio Planeta 2007.



D **an** **aw** **U**

Digno revolucionario

¿Cuál es el principal impacto de las ideas de Charles Darwin en el mundo moderno?

Marcela Bueno

Darwin rompió antiguos paradigmas, reordenó el mundo que le siguió y le dio su lugar a la naturaleza y al ser humano. Alguien así no merece otro título que el de “revolucionario”.

Cuando pensamos en Darwin de inmediato y casi como relámpago vienen a nosotros las ideas de “selección natural”, “sobrevivencia del más fuerte”, “adaptación” y en general, “evolución”. Y ciertamente así debería ser, puesto que no podemos obviar el gran aporte que todo ello significó

para el mundo científico de ese entonces y lo que significa hoy día. Sin duda ha sido de gran valor el concebir a todos los seres vivos como el resultado de todo un proceso selectivo en el que la naturaleza tiene el papel principal y en el que se juegan toda una serie de procesos a nivel genético y adaptativo. Sin embargo, ¿qué podríamos decir si se nos pregunta acerca del impacto que todo ello generó en el ámbito social?

He aquí mi opinión:

Ante todo hay que considerar que Charles Darwin vivió en una época de

turbulencias, en pleno siglo XIX donde aún se discutían asuntos religiosos, donde la ciencia, sus descubrimientos e invenciones estaban en boga y donde las ideas newtonianas no terminaban de generar debates. Estando allí tenemos a nuestro naturalista y cabe decirlo: excelente observador, quien construyó toda una teoría que explicaba la diversidad de los seres vivos y la relación de estos con su medio. Darwin unificó una serie de ideas que se habían gestado años atrás y les dio un sentido basándose en pruebas y años de estudio sobre el tema, ello produjo,

...EXCELENTE OBSERVADOR, QUIEN CONSTRUYÓ TODA UNA TEORÍA QUE EXPLICABA LA DIVERSIDAD DE LOS SERES VIVOS Y LA RELACIÓN DE ESTOS CON SU MEDIO.

en el momento de su publicación en 1859, que la comunidad científica entrara en pugna y que la sociedad en sí tuviera que replantearse muchas cosas. Lo que en realidad se logró fue un vuelco total en el imaginario de las personas.

El hecho de pensarse como un ser que se halla inmerso en la naturaleza es algo que puede llegar a atemorizar a los espíri-

tus más valientes, el sentirse parte de esa "Pacha Mama" que ha sido tan venerada y temida, resulta algo inquietante, nos hace sentir vulnerables y

afecta de manera acérrima nuestra conciencia. En aquella época, podríamos decir que se tenía un concepto de ser humano muy elevado en el sentido de que nos pensábamos como lo mejor y (gracias a la Ilustración) como el ser que podría llegar a “iluminar el mundo” en todos los aspectos, cosa que con la teoría de Darwin terminó situándonos en un lugar más modesto en la jerarquía y nos retó a seguir avanzando en el estudio acerca de cómo ocurría la transmisión del material genético de un organismo a otro. Ello sin hablar del eterno duelo entre religión y ciencia.

Ahora bien, el darwinismo ha tenido también su impacto en lo social y de ello se han aprovechado los defensores más asiduos del capitalismo, así como también los economistas: bajo el argumento de que en sociedad, así como en el medio natural sobrevive el que mejor se adapte a las condiciones del medio y por ende, el que tenga más es porque ha luchado por ello, justifica la competitividad y la rivalidad entre individuos, empresas y naciones; incluso se ha llegado a despreciar el asistencialismo argumentando que quienes lo requieren no son más que “parásitos” de la sociedad y viven a expensas de quienes sí trabajan por lo que tienen (Spencer). Sin embargo, ello no ha sido más que una mala aplicación de la teoría de Darwin, así como la mala interpretación que se le dio para justificar regímenes totalitarios como el Nazismo.

Sea cual sea el caso, considero que sin duda el principal aporte de Darwin fue, por un lado aterrizarlos y poner al ser humano como parte de la naturaleza, como un ser con limitaciones y proponer a los cambios y por el otro, abrió un camino enorme para el estudio de la biología y de la genética.

Respecto a lo primero debo decir que, si bien las ideas de Darwin fueron alta-

mente revolucionarias en su momento, pienso que ellas debieron tener una mayor repercusión en un sentido positivo en el mundo moderno; es decir, cuando yo conocí la teoría de Darwin sentí un gran respeto no solamente hacia la naturaleza como “sabia madre” (por decirlo de alguna manera), sino también por las demás especies que comparten el globo con nosotros.

...EL PRINCIPAL APORTE DE DARWIN FUE, POR UN LADO ATERRIZARLOS Y PONER AL SER HUMANO COMO PARTE DE LA NATURALEZA, COMO UN SER CON LIMITACIONES Y PROPONER A LOS CAMBIOS Y POR EL OTRO, ABRIÓ UN CAMINO ENORME PARA EL ESTUDIO DE LA BIOLOGÍA Y DE LA GENÉTICA.

Me preguntaba en un principio: ¿Cómo es posible que estos seres puedan mantener ese delicado y perfecto equilibrio? Y, más allá de las explicaciones de Darwin, me sigue fascinando esas artimañas de las que se vale la naturaleza para mantener todo en su lugar.

Además de ello, también consideré que el hecho de vernos como el resultado de un

proceso evolutivo en el que muchos seres muy diferentes a nosotros participaron iba a lograr que al menos tuviéramos una actitud de respeto y conmiseración con otras especies (desde la plantas hasta los animales) que ahora parecieran estar a nuestra plena disposición. Por el contrario y con ojos de desilusión tenemos que ver hoy día la manera como son tratadas, humilladas y subvaloradas otras especies: el especismo es algo que ciertamente estaba muy lejos del sueño de Darwin.

Por otro lado, y hablando ahora de su aporte en cuanto a posteriores estudios se refiere, considero que eso es algo ya bastante discutido y, si bien marcó un nuevo paradigma en el estudio de la naturaleza y permitió que nuevas investigaciones y estudios respecto al tema se pudieran llevar a cabo, no faltaron quienes despreciaron y malinterpretaron su obra.

A pesar de todo ello y a la actitud de algunos científicos “modernos” siento que es pertinente replantearse algo hoy día y más aún, en vista de todo lo que ha ocurrido desde la publicación de *El Origen de las Especies* hasta nuestros días: la ética científica o bioética. Ello porque ahora que nos hallamos en plena “revolución tecnológica” (una



vez más), ahora que los Mass Media controlan la información y la genética moderna pareciera desbordarse sin control, resulta de vital importancia dejar claros los parámetros bajo los cuales se puede seguir haciendo ciencia. La cuestión aquí no es que se avance en este aspecto, ello es algo indiscutible, la cuestión es que se respete, en honor a la teoría de Darwin, a las demás especies que nos acompañan en la tierra. ¿O acaso el hecho de que las especies estén destinadas a evolucionar (proceso donde pueden perecer por completo algunas especies) nos permite hacer uso deliberado de ellas? Yo pienso que no pero, juzguen ustedes.

Marcela Bueno

Ha vivido en Cali desde siempre. La sociología, la psicología y el arte la sedujeron hace ya varios años. La pueden encontrar entre el trabajo, la universidad y el internet y verla en su furor defendiendo a sus peludos, cuya causa promueve y dirige.

Este texto fue el ganador del concurso de ensayo, que se llevó a cabo en el marco de la celebración mundial del bicentenario del natalicio de Charles Darwin (1809-2009) en la Universidad Icesi.



DEFENDER EL IDIOMA

de

los defensores del idioma

Por: Eladio Valdenebro
elvalde@gmail.com

En “cartas del lector” del mayor diario nacional, leo el afán de alguno, preocupado por la invasión de palabras norteamericanas en la publicidad comercial, en todo medio escrito, en la T.V.

Su preocupación no es ninguna novedad. El tema de la defensa del Español siempre ha existido —desde hace mas de quinientos años!— desde un erudito caballero de apellido Nebrija, quien en 1492 había publicado la primera gramática de nuestro idioma.

Veamos esta reseña de tan insistente propósito, pero en formato especial (que debe respetarse, Sr. Editor): en un renglón leemos varias palabras de origen árabe, y en el renglón siguiente —con letra distinta— leemos los intentos de evitar que esas palabras entren al idioma. Y así todo el primer párrafo, de unos veinte pares de renglones. En igual forma están diagramados los párrafos sobre palabras del alemán, del italiano, etc.



abalorio - abismo - acechanza - almohada - aceite - acelga - aldaba - aldea
Un sabio de la corte de los Reyes Católicos, don Antonio de Nebrija, publicó
balde - baño - barcino - berenjena - bata - barrio - batea - bórax - baladí
su gramática (la primera del español) hace más de cinco siglos, el año que los moros
achacar - adalid - adarga - alfanje - algarabía - alquiler - adobe - alquitrán
fueron expulsados de la península. Motivado por el reconocimiento y el abundante
cifra - café - cimitarra - cítara - coima - calafate - califa - cenefa - carcajada
aplauso que le mereció su gran obra, le escribió a la Reina Isabel una carta,
ámbar - alfombra - alforja - anaquel - ajuar - álcali - ajonjolí - ajedrez
con el ampuloso estilo de entonces, en que le proponía algo bien importante:
carmesí - cerbatana - cazurro - cala - chafarote - chiflar - chisme - chaleco
una "Santa Inquisición del Idioma" para purificarlo de tanta basura árabe que se le
algoritmo - álgebra - alambique - alguacil - añil - algodón - alazán - alhelí
había pegado en tantos siglos de dominio islámico. Si los españoles habían logrado,
dado - dársena - daga - dinar - diván - derviche - descafilear - danza - tarea
al fin, expulsar al invasor, también debían expulsar toda huella de su indigna cultura.
elixir - engarzar - embarazo - escabeche - folgar - falleba - fanegada - faquir
Y las huellas más vergonzosas de los moros eran esas cacofónicas palabras árabes.
arrayán - albacea - arrecife - albahaca - arriate - arroba - arropar - asesino

El ilustre sabio daba mil razones más para borrar del español miles y miles de palabras que el imperio musulmán había afianzado en la parla de los ariscos españoles.

gabán - gabela - gacela - gandul - gárgola - guarismo - guitarra - harén

albaricoque - albayalde - aljibe - atalaya - albóndiga - albornoz - alborozo

Pero... la reina Isabel estaba ocupada con unas nuevas y desconocidas tierras

hachís - horro - hasta - hazaña - hégira - imán - jabalí - jaque - jaqueca - jáquima

que un genovés le había descubierto, muy lejos, al occidente. Y no le hizo caso al

ataúd - almacén - atracar - albur - alcabala - alcahuete - avería - azabache

gramático don Antonio de Nebrija... Pero él insistía en la idea de que tantas palabras

jinete - jirafa - jaez - jeque - jota - judía - laca - lapislázuli - limón

árabes recordaban a todos ocho siglos de dominación extranjera, y convenía ejecutar

almíbar - azote - azotea - azúcar - azucena - alcázar - alcoba - alcohol

esa purga de tan horribles vocablos que mancillaban el noble idioma de Castilla,

máscara - matraca - momia - místico - mameluco - meca - maravedí - mezquita

preclaro descendiente directo del latín. Sí, toda huella del oprobioso y humillante

azul - azor - alcatraz - alcazaba - azoro - azarar - alcachofa - alcancía - azalea

dominio islámico sufrido por España durante ocho siglos... sí, debía ser del todo

nácar - paraíso - quilate - nadir - naranja - quiosco - nenúfar - nuca - noria - res

borrada con la fuerza de una poderosa Inquisición del Idioma.

alhaja - albur - atambor - ataque - acequia - albañal - arequipe - abracadabra

Fortunosamente, la Reina Isabel estaba ocupada, y no le hizo caso.

alondra - arriate - redoma - arrabal - aldea - espliego - algazara - ojalá



**spaurha, espuela - helm, yelmo - bigote
quarz, cuarzo - rauphan, ropa**

El nieto de la Reina Isabel era un alemán,
y llegó a ser Carlos I de España.

**blank, blanco - want guante - spahiat, espía
gashajard, agasajo - ufghot, ufanar**

Pero era también rey de Alemania —allá era Carlos
V— y no sabía aún hablar el noble español

**nickelt , níquel - bring, brindis - reiks, rico
haspel , aspa - warre, guerra**

Entonces, hace cuatro siglos, con Carlos V,
entraron muchas palabras raras.

**haspel, aspa - bruths, brotar - ghartel ,
guarecer - feldspath, feldespato**

Nadie lo impidió, por respeto con el poderoso
monarca alemán. Fortunosamente.

laubjat, lonja - feuth, feudo - burg, burgo - wardoth, guardar - steup, estribo



**soneto - lira - silva - novela - esdrújula
balcón - cortejar - festejo - ataque**

Los reyes de España eran dueños también
de media Italia, hace varios siglos.

**soldado - capitán - arlequín - alerta
escopeta - escolta - fachada - poltrona**

Entonces otro grupo de palabras extranjeras se
metió al idioma de Castilla, sin oposición

**foso - celada - fragata - batuta - ferroviario
casino - fiasco - esbozo - esfumar**

alguna, y muchas sonoras palabras italianas
nos quedaron, fortunosamente.



cacahuete - chile - tomate - chicle
guacamole - tamal - tequila - azteca - maya
Desde hace ya cinco siglos, desde que
Cristobal Colón regresó a España tras
canica - cuate - escuincle - jícara
petaca - tiza - zoquete - coyote - quetzal
toparse con América, y entre papagayos, piñas,
esmeraldas y oro, papas y perlas, muchas
cacique - caimán - caoba - barbacoa
canoas - carey - ceiba - caribe - colibrí
feas y cacofónicas palabras de estos salvajes
pueblos habitantes de aquel Nuevo
jíbaro - jején - maraca - piragua - enagua
tabaco - maní - aguacate - chocolate
Mundo, comenzaron a entrar subrepticamente
en el Español. Y siguen entrando.
tomate - jaguar - chicle - jícara - nopal
cancha - choclo - quena - yuyo - caucho
Los defensores del idioma —más preocupados
que otras veces— no pudieron impedirlo.



En el esplendor de la cultura francesa, cuando
el hechizo de la corte de Versalles,
chofer - vedete - pancarta - croqueta - corsé
gabardina - gendarme - perfume
muchas elegantes palabras francesas entraron
al idioma. Y nació la Real Academia,
argot - complot - collage - dossier - rol
cabaret - chef - debut - menú - peluche
para evitar esa intromisión de tanta palabrería
galicada que llegaba de París
afiche - broche - champiñón - colonia
matiné - bidet - chifonier - buró - brasier
con los odiados invasores. Nadie hizo caso
a la que pule, fija y da esplendor.



**gabardina - escanciar - huracán - escaner
esfumado - arpa - míster - espliego**

El árabe, el alemán, el italiano, el francés, los
idiomas del Caribe, México y Perú,

celada - feudo - bus - piragua - basket

chofer - cacique - iguana - novela
palabras de los Andes, del Amazonas, del
Paraná, del Orinoco y la Patagonia,

ropa - nenúfar - paraíso - minga

perfume - cancha - guante - redoma

han enriquecido enormemente nuestro poderoso,
nuestro vital idioma. Entonces...

**futbol - capitán - guerra - ñapa - champaña
- broche - quilate - quiosco - recua**



**jet - mall - knock out - light - gay - hobby
rating - chip - e.mail - locker - closet**

Entonces, bienvenidas igualmente, como
entraron de Alemania, Italia y Francia,

club - spray - monitor - drive in - disket

basket - stock - jeans - hard - golf

bienvenidas tantas palabras que nos llegan
desde hace muchos años, con insistencia

bar - porch - junior - hit - rugby - Internet

dumping - doping - web - chip

desde Norteamérica, para mil y mil aspectos
diversos de nuestro complejo mundo.

**flash - jogging - hobby - business - sándwich
holding - thriller - show - hobby**

¿Que solo debemos aceptar palabras que no tengan equivalentes en español? ¿Porqué?... ¿Acaso, cuando entró “almohada” del árabe, no había entonces alguna palabra adecuada? ¿O cuando llegó del alemán “guerra”, no había entonces cómo referirse a ese hecho? Al llegar del francés la palabra “complot”, ya existía “confabulación”. Y cuando de las Antillas tuvimos “huracán”, podíamos también decir “vendaval”.

¿O es que en vez de decir el anglicismo “jet” cuando lo vemos cruzar el cielo, debemos decir castizamente “avión de propulsión a chorro”?... ¡Cuidado!... ¡mientras tanto, ya lo habremos perdido de vista!

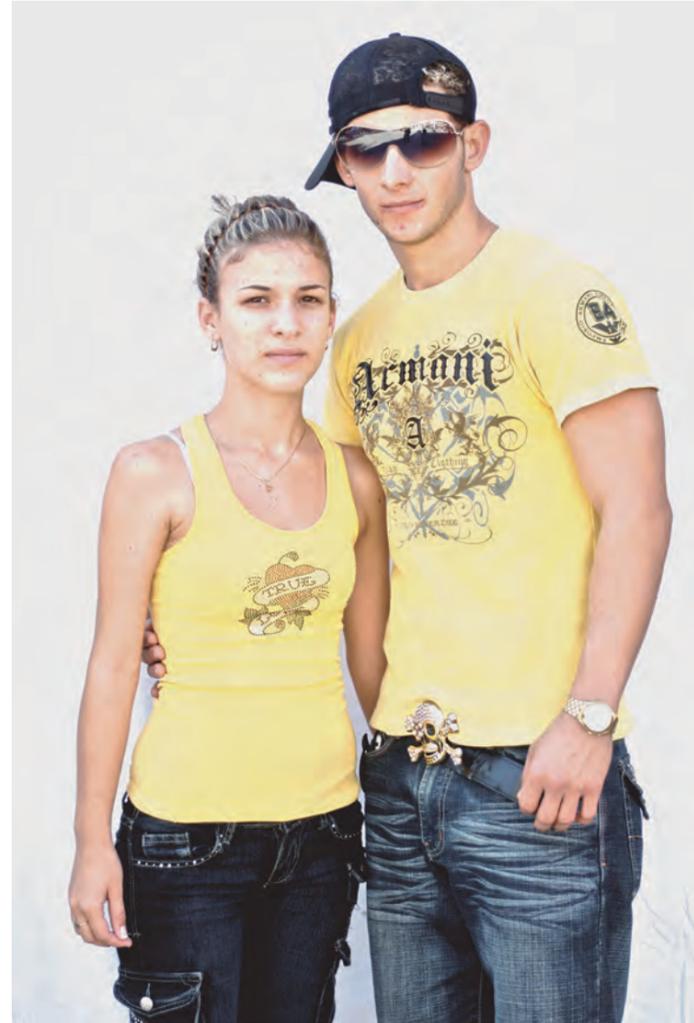
Démosle tiempo al tiempo. Y, más pronto que lo que sucedió con las palabras árabes y alemanas, con los galicismos y los italianismos, con miles de palabras de la América indígena... más pronto, la vitalidad poderosa y la fuerza arrasadora del idioma de Cervantes habrá hallado —¡ya ha hallado!— sintaxis, formas gramaticales, sonoridades y escrituras adecuadas. Y, seguramente, el uso habrá descartado algunas, muchas que no arraigaron. Pero muchas tendrán la legítima presencia que el uso —¡solo el uso!— les va dando, enriqueciendo mas aún nuestro opulento idioma.

Sí, defendamos nuestro idioma... ¡de los defensores del idioma!

Pero, en verdad, no tenemos que hacer esfuerzo alguno, no hay porqué preocuparse: nadie les hace caso. Fortunosamente. Como no le hicieron caso ni siquiera al primer defensor, hace cinco siglos, aquel sabio de la corte de Isabel la Católica, don Antonio de Nebrija, pese a la gran autoridad que tenía como autor de la primera gramática.



Una interesante observación: Los americanos —tan inteligentes— no tienen esta inútil tontería de “Academia de la Lengua”. ¡Y el registro de palabras que usan, es tres veces mayor que nuestro mas completo diccionario!



GLAMOUR

en los escombros

Fotografías de
NICOLÁS ORDOÑEZ

Texto
JOSÉ KATTÁN

En este número de *Papel de colgadura* le damos un nuevo papel a la fotografía. La imagen fotográfica se re-crea con la luz al interior de la cámara, pero requiere de un soporte para ser visualizada y, sobre todo, compartida. Al imprimirse sobre un soporte, la imagen se materializa y se convierte en objeto.

Imagen y papel constituyen una pieza indisoluble. No son solamente manchas de colores repartidas sobre un aglomerado homogéneo de fibras vegetales. La imagen impresa se vuelve contenido, mensaje, memoria, propaganda, denuncia, crítica, re-conocimiento. Por eso decidimos asignarle su propio papel a ciertas fotografías que queremos destacar.

En este reportaje fotográfico, Nicolás Ordóñez nos comparte algunas de las 120 fotografías que tomó el 31 de diciembre de 2009. La motivación nació de una inquietud sobre la moda en una nación donde no existen las colecciones ni las pasarelas ni los centros comerciales. Por lo contrario, la ropa escasea, los almacenes tienen poco que ofrecer y la población se inventa sus propias tendencias con lo que puede conseguir y reciclar. Es Cuba, esa isla donde sus pobladores acechan a los viajeros para canjear un bluyín o una camiseta por habanos, ron o cualquiera de los productos que se producen localmente.

Como son las prendas lo que le interesa a Ordóñez, acude a la estrategia utilizada por Richard Avedon y muchos otros fotógrafos, para centrar la atención sobre los personajes que retratan: se carga un telón blanco y lo usa de fondo para aislar a sus sujetos del entorno, que para el caso no solo no interesa, sino que distrae, pues a sus modelos los busca en las calles. Sin embargo, Cuba queda representada en la actitud de los personajes que aceptan la invitación a posar en el mismo sitio donde son abordados. No hay preparativos, ni maquillaje,

ni retoques. La pose es espontánea, no son modelos de agencia, sino transeúntes en sus actividades del último día del año. La colección la constituye la pinta de fin de año, armada con las mismas prendas que usan siempre, pero con una significación especial para ese día.

Estos personajes encarnan la contradicción de ese universo cubano, la jovialidad tropical mezclada con la resignación de vivir en una cuasi prisión que les brinda seguridad y subsistencia, pero que no pueden abandonar fácilmente. La dignidad de un pueblo sometido a un régimen cerrado por un lado y al aislamiento de la gran potencia por el otro. La fuerza de un conglomerado humano que sabe que su resistencia se basa en su unidad.

Este catálogo de moda callejera se constituye en un retrato colectivo que nos muestra la desenvoltura de los cubanos frente a la cámara, no les intimida, les gusta sentirse mirados, se expresan con sus rostros y con sus cuerpos, participan alegremente del proyecto y comparten su glamour pintoresco con la dignidad de los que se reinventan sobre lo que tienen a mano y no se dejan vencer por la ausencia y la escasez.



Nicolás Ordóñez Carrillo (Bogotá, 1977)

Es graduado en Literatura de la Universidad de Los Andes con Maestría en Teoría de la Literatura Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha trabajado como periodista y fotógrafo en medios impresos como El Espectador de Bogotá, y la Revista Soho. Dirigió el largometraje documental Trip Voyeur (Competencia Oficial en el Festival de Cine Pobre de Gibara, Cuba, 2010), y fue Director de Fotografía del largometraje de ficción Jirafas realizado por el director cubano Kiki Álvarez, próximo a ser estrenado. Fue Jurado de Guión Inédito en el 32 Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana en 2011, y seleccionador del Premio Heralde de Novela de la Editorial Anagrama en el año 2000. Desde el año 2008 hasta la actualidad funge como Creativo y Fotógrafo en la Dirección de Cultura de la Escuela Internacional de Cine y TV (EICTV), en San Antonio de los Baños, Cuba.

<http://www.niorcano.com/>





¿Antropología visual?

Por Carlos Duarte y Carlos Cárdenas



Carlos Duarte

Alausí, Provincia Chimborazo, Ecuador, 2008

algo negociado en un contexto histórico y cultural, no arreglado por el individuo que fotografía (Ruby 1996).

◇◇◇ Fotografía etnográfica.

Antes que nada, es preciso aclarar que la fotografía etnográfica es una práctica sin un cuerpo teórico o metodológico bien articulado, y a nivel formal no se puede decir que podamos distinguir las fotografías antropológicas de cualquier otro tipo de foto. Es decir, no existe un estilo fotográfico antropológico que se pueda delimitar, aunque sí algunas convenciones implícitas que de alguna manera validan el carácter antropológico de la fotografía. Al igual que ocurre con el cine y el video antropológico, existe una gran afinidad con la fotografía documental.

Desde la última década del siglo XIX, cuando fue relativamente fácil realizar fotografías en espacios abiertos, los antropólogos produjeron imágenes en el terreno, durante su trabajo de campo. Las fotografías se utilizaban principalmente como apoyo para la memoria, de manera similar al diario de campo, para ayudar a reconstruir eventos en la mente del etnógrafo. Las fotos pasan a ser ilustraciones en libros, diapositivas en conferencias, o —muy ocasionalmente— el punto de partida de una exposición. Para Collier (1986), el uso generalizado de las fotografías como ilustraciones se debe tal vez a que el investigador percibe la abrumadora potencialidad informativa de las fotografías, algo que haría inmanejable un cuerpo de datos tan voluminoso.

Entre las pocas etnografías fotográficas publicadas podemos mencionar *Balinese Character* de Bateson y Mead (1942), y *Gardens of War* de Heider (1968) (Ruby:1996). Tanto Bateson como Mead continuaron utilizando la fotografía en sus investigaciones, él en sus estudios de la comunicación no verbal, y ella en el estudio del desarrollo infantil. En la década de los años setentas, Paul Byers, combinando sus conocimientos como fotógrafo profesional con una formación antropológica, concibió la fotografía como un proceso comunicativo de tres vías, involucrando a fotógrafo, sujeto-objeto y observador, cada uno asumiendo un papel



Alausí, Provincia Chimborazo, Ecuador, 2008

activo y expansible, realizando estudios innovadores sobre la sincronía de la comunicación no verbal (Collier 1986).

En los noventas, la experimentación con la tecnología hipertextual y multimedia abre las promesas para un nuevo tipo de producción de texto, y abre las compuertas para la divulgación de las nuevas propuestas.

◇◇◇ Antropología y cine/video etnográfico en Colombia.

En Colombia es posible hablar de cine y video antropológico también desde principios de siglo (aún la información y la investigación en este sentido es bastante precaria), sobre todo por parte de realizadores extranjeros (como ocurre en general con la antropología colombiana, producto de expediciones y exilios), como Preuss y Grünberg, entre otros. Para Valverde (1978), el cine colombiano puede comprenderse en alguna medida a partir de la distinción entre un cine "marginal" y

más importante, en la actualidad podemos decir que la observación de la realidad en el cine etnográfico está sujeta a procedimientos empleados en los géneros de ficción. En primer lugar, hay que advertir que la cámara no capta al nativo sino la imagen de éste, lo tangible, aquello que se deja ver. Y esto depende, en buena medida, de la relación entre observador y observado. En segundo lugar, el documental sonoro, ha puesto de manifiesto la cualidad significativa de la imagen y la de la interrelación entre ésta y la palabra. La palabra interpreta, aclara y organiza secuencias que no siempre son lo que parecen. La reproducción realista no exime de una puesta en escena, de la elección de un punto de vista y de una composición narrativa dependiente, entre otras cosas, de la demanda de agradar de un tipo de espectáculo en el que también cuenta la perspectiva de la audiencia aunque ésta la compongan un grupo de científicos.” (Vega 2000:4)

Con la institucionalización del cine etnográfico, se da pie a que se lleven a cabo diversos intentos por clasificar y sistematizar la producción audiovisual etnográfica, como en el archivo de film antropológico de Gottingen (1952) y especializados como la colección del Choreometrics Project de Alan Lomax. Para estos archivos, el criterio de lo que es el cine etnográfico es, “ante todo, un cine del cuerpo que se fija en la anatomía y los gestos de los indígenas así como en el cuerpo del territorio que habitan” (Vega 2000:5).

Igualmente, se han llevado a cabo intentos por elaborar un documento que exponga el estado del arte, como lo han hecho Michaelis (1955) Spannaus (1961), Mead (1963) y de Brigard (1975). La preocupación por apuntalar teóricamente el cine etnográfico como categoría, a su vez construcción de subcategorías igualmente sedientas de teorización, ha seguido presente en el ámbito académico de la antropología, como lo demuestran los intentos de Griaule (1957), André Leroi-Gourhan



4. Para Heider el video etnográfico, como documento cultural filmico sobre “otros”, era categorizable y jerarquizable en cuanto a su objetividad y veracidad, de acuerdo a un determinado número de reglas y de “distorsiones” (a menor número de “distorsiones”, más “real”) (Jure s.f.)

(1948) y E. Richard Sorenson (1966) (Ruby:1996). Mientras que para algunos académicos como Heider, todo video es etnográfico⁴, otros, como Ruby, pretenden restringir el término a los videos producidos por, o en asociación con antropólogos (Ruby 1996). Para Sol Worth las definiciones del video etnográfico son tautológicas ya que ningún video puede llamarse etnográfico en, y por sí mismo; mucho depende del uso que se le de al documento audiovisual, al margen de las intenciones iniciales de su realizador. De tal manera, en un momento dado todo video es etnográfico, de acuerdo a su utilización específica. Para una etnografía de la comunicación, el video antropológico o etnográfico no puede definirse por sí mismo. Depende del modo de análisis de dicho video (Worth 1981).

Antes de partir hacia alguna dirección, es necesario hacer un cuestionamiento en cuanto a la posible confusión de propósitos: “la producción de las imágenes por parte de la Antropología Visual aparece indisolublemente identificada con una producción para ser vista públicamente, lo que sería lo mismo que decir que su valor como material interno de trabajo en cuanto construcción del conocimiento es casi nulo. Su valor sólo aparece ligado a la conclusión, y en cierta forma al espectáculo.” (Moreyra y González 2001:62). El cine no es necesariamente una forma masiva de comunicación, y más específicamente aún, el cine antropológico adquiere una importancia vital como creador de lazos de comunicación e identificación, reforzando la evidencia de fronteras culturales. (Friedemann 1976). Por esto, es fundamental tener en cuenta no sólo un “¿qué se dice?”, sino además un “¿a quién?” a la hora de intentar clasificar una muestra de videos (Feldman 1990).

Para Burnett (1990) significar no es lo mismo que comunicar. Su propuesta para evitar los abismos a los que puede llevar el uso del video con comunidades diferentes (e incluso dentro de la misma comunidad del antropólogo), y la potencial distracción con el documento visual como resultado (subestimando las relaciones de intercambio y de negociación con el otro), es la de tener en cuenta las diferentes expectativas que generan la posibilidad de comunicación (no sólo entre las partes sino hacia afuera, con el documento audiovisual). De tal manera, se podría entonces decir que

en este caso el carácter etnográfico de un video es, además de una cuestión formal y técnica —el video como forma de observar y describir—, aspecto central del mensaje que se quiere comunicar, un texto audiovisual abordado desde el análisis de la economía de las convenciones comunicativas.

Para Jay Ruby resulta supremamente difícil delimitar el género del video etnográfico, y más aún, piensa que lo que hasta ahora se ha intentado delimitar constituye un impedimento para el desarrollo del “verdadero” cine antropológico (Ruby 1998). El autor llega a proponer como alternativa un género más particular que denomina “film con intenciones antropológicas”. El problema de lo “etnográfico”, en cuanto a que puede abarcar todo tipo de videos, lo lleva a plantear que el término debería confinarse a los trabajos en que el realizador -con



El cine no es necesariamente una forma masiva de comunicación, y más específicamente aún, el cine antropológico adquiere una importancia vital como creador de lazos de comunicación e identificación, reforzando la evidencia de fronteras culturales.



una formación etnográfica- pretende producir una etnografía, emplea técnicas etnográficas en el campo, y además busca la validación de su trabajo como etnografía ante la comunidad competente (antropológica). Este criterio limitaría bastante el espectro, pero parece ser fundamental -sobre todo en perspectiva hacia el futuro- como parámetro para futuras investigaciones; aunque todas las etnografías son estudios culturales, no todos los estudios culturales son etnografías. Para el caso particular de esta investigación, los criterios propuestos resultan apropiados, teniendo en cuenta que el material audiovisual (tanto el que se realiza durante la investigación, como el que se utiliza como apoyo para la misma) está siendo sometido —como trabajo etnográfico— al análisis de las instancias pertinentes (por un lado el investigador, por el otro la misma comunidad), y además por la comunidad académica que sigue y evalúa la investigación.

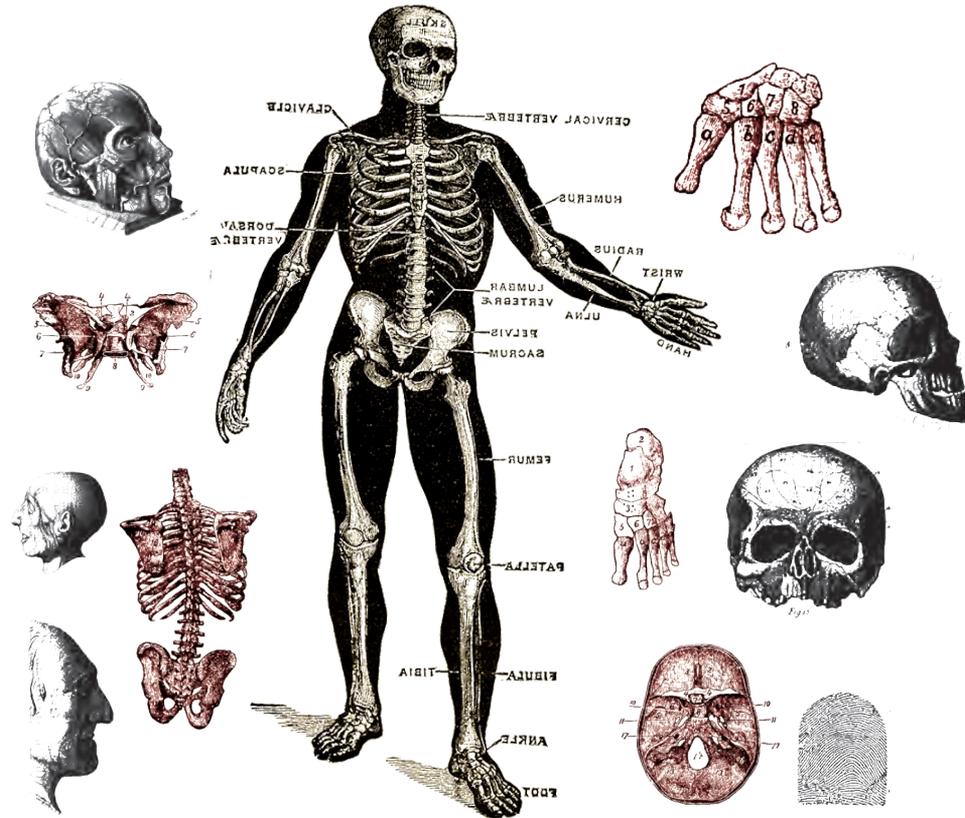
El objetivo más general del video etnográfico no tiene por qué ser diferente al objetivo más general del escrito etnográfico: el de contribuir a un discurso antropológico sobre la cultura. Ruby lleva este paralelismo, tan conveniente para el debate, a otros aspectos; menciona que si el video etnográfico se da como producto final de una investigación, este por lo general se dirigirá a un pequeño grupo de especialistas, sin pretensiones comerciales (que, de existir, inhibirían una exploración tanto formal como esencial). ¿Si el antropólogo no vive de los libros que escribe, por qué sí lo haría de sus videos? Y la pregunta estalla cuando observamos que por lo general, se tiende a reducir el campo de la antropología visual al espacio del documentalismo. A contrapelo de esta costumbre nos parece necesario proponer una etnografía de la comunicación, donde el video no sólo se utiliza para la divulgación de la investigación, sino además se convierte en herramienta metodológica de la misma. Una etnografía de la comunicación audiovisual buscará evidenciar la necesidad de pensar las imágenes y demás formas de percepción de la realidad a través de los sentidos, en tanto documentos fabricados culturalmente. Dicha apuesta obliga a contemplar diferentes niveles de ejercicio y procesamiento de la información científica. Desde este punto de vista, más que maquinas de capturar imágenes, sonidos y procesar códigos binarios, dichos dispositivos —el etnógrafo incluido- necesitan explorar y ser explorados en tanto mediaciones culturales de procesos tanto investigativos como comunicativos.



Carlos Cárdenas y Carlos Duarte son antropólogos egresados de la Universidad Nacional de Colombia. Hace mas de diez años trabajan la relación entre los usos de la imagen y la antropología.

CUERPOS RACIALIZADOS

Eduardo Restrepo
Departamento de Estudios Culturales
Universidad Javeriana



*“¡Oh, cuerpo mío, haz de mí, siempre,
un hombre que interrogue!”*



Frantz Fanon (1973: 192)

Múltiples son las marcas significativas que, en determinados momentos y ubicaciones, inscriben los cuerpos individuales. Los marcadores de género y de generación tienden a ser fácilmente reconocibles, incluso en situaciones y contextos que introducen ciertas indefiniciones, borraduras y subversiones. En contraste, marcadores como los de clase, pero también los de lugar, requieren de ciertos códigos para ser adecuadamente legibles.

No obstante, las transformaciones, interrupciones y reinscripciones de la multiplicidad de marcadores corporales, pero también sus fijaciones y sedimentaciones, no sólo constituyen los cuerpos propios y sus experiencias sino también perfilan significativamente el tipo de relaciones que se establecen con los cuerpos de los otros. Sin duda, estas marcaciones son profundamente históricas y culturalmente situadas. Algunas son relativamente extendidas, mientras que otras hacen parte de circuitos hermenéuticos y sectores sociales más restringidos.



Rasgos como la forma del cabello, el tamaño del cráneo o el color de la piel fueron históricamente configurados como indicadores racializados para codificar unos grupos raciales, para imaginar las razas.



Ahora bien, los cuerpos no son una *tabula rasa* a la que se le agregarían, por voluntad individual o por trazos históricos y situacionales, una serie de marcadores de los cuales pueden ser disociados, sino que estos marcadores literalmente constituyen los cuerpos. No existe algo así como cuerpos al margen e independientemente del entramado de prácticas significantes y de las tecnologías de inscripción que los han constituido, lo que no significa que los cuerpos se reduzcan a tales prácticas y tecnologías.

La racialización se puede considerar como una particular marcación constitutiva de los cuerpos. Una marcación que se deriva del sistema colonial europeo donde determinados rasgos corporalizados fueron adquiriendo central significancia en la constitución de ciertas diferencias y jerarquías entre los seres humanos (Wade 1997, 2002). En estas jerarquías, los europeos aparecían como racialmente superiores mientras que el resto ocupaba diversos lugares en una gradiente de inferiorización, en la cual la mayor cercanía o lejanía con respecto a los europeos era criterio suficiente de su mayor o menor superioridad.

Rasgos como la forma del cabello, el tamaño del cráneo o el color de la piel fueron históricamente configurados como indicadores racializados para codificar unos grupos raciales, para imaginar las razas. Dados los densos procesos de sedimentación en los cuales han sido fijados, estos indicadores se imponen con tal obviedad que es ardua la labor de su desnaturalización en aras de poner en evidencia la contingente labor de selección y destilación de unos rasgos (y no otros) que, por lo demás, no tienen mayor consistencia empírica ni homogénea distribución entre los grupos racializados a los que supuestamente se refieren.

El núcleo duro de gran parte de la imaginación racial consiste en considerar que ciertos indicadores corporalizados, en tanto expresión de una naturaleza heredada de grupos humanos diferenciados, implican unas necesarias correspondencias con unas habilidades intelectuales, cualidades morales y características comportamentales determinadas. Con las articulaciones del racismo científico a finales del siglo XIX y principios del XX, esta imaginación adquiere los diferentes lenguajes y el efecto de verdad derivado de la autoridad de la ciencia de la época.

En las versiones del racismo científico europeo y estadounidense, nociones vagas de lo heredado se fijan como herencia biológica (López Beltrán 2004), al igual que ideas generales de la comunalidades de 'sangre' que desde siglos atrás incluían aspectos religiosos, sociales y culturales se decantan como genética (Stocking 1994). En América Latina, sin embargo, como lo ha argumentado Marisol de la Cadena (2005, 2007), la marcación racial de los cuerpos ha recurrido a menudo a dimensiones educativas o culturales más que a las estrictamente 'biológicas' para establecer distinciones y jerarquizaciones naturalizadas.

El que la existencia de la raza haya sido cuestionada por las ciencias biológicas y genéticas no significa que en los diversos imaginarios y prácticas sociales los cuerpos no continúen siendo percibidos y discriminados racialmente. La imaginación racial ha precedido y se ha mantenido más allá de sus articulaciones en el racismo científico, el cual tuvo su expresión paradigmática en los movimientos eugenésicos en las primeras décadas del siglo XX. Gústenos o no, las ideas de raza continúan troquelando aquí y ahora percepciones y prácticas sociales

sobre los cuerpos propios y los de los otros (Segato 2010).

Basta con echar una mirada a los foros de las versiones electrónicas de las noticias de los periódicos de país sobre Piedad Córdoba o Hugo Chávez para encontrar los más exacerbados planteamientos racistas alimentados por odios políticos. No obstante, estas expresiones extremas y explícitas de la apelación a ideas de raza que constituyen corporalidades abyectas no se circunscriben a algunos individuos

racistas y al ciberespacio. Cuestionando la extendida narrativa de que “en Colombia no hay racismo” (que supondría que habitamos una formación nacional post-racial), múltiples estudios realizados durante las últimas dos décadas (por ejemplo, Cunin 2003, Rodríguez et al. 2008, Wade 1997) demuestran cuán afianzadas se encuentran no sólo las ideas de raza en amplios sectores poblacionales y de la geografía del país sino también qué tan hondo calado han adquirido las prácticas históricas y actuales de discriminación racial.

Las ideas de raza se pueden encontrar, incluso, en los sitios más insospechados. Así, por ejemplo, en académicos, funcionarios y activistas que rechazan abiertamente la utilización del término raza dada su inexistencia como entidad biológica y apelan a nociones como las de cultura o las de etnia, no es extraordinario encontrar que

paradójicamente éstas últimas sean articuladas racialmente. Cuando la cultura, el grupo étnico o la etnia se entienden como una determinación naturalizada y jerarquizando diferencias entre las poblaciones humanas, dejando de indicar contingentes configuraciones históricas, no

.....
Un cuerpo que es considerado como ‘negro’ en una ciudad de los Estados Unidos, puede ser a su vez clasificado como ‘mestizo’ o incluso ‘blanco’ en una de América Latina.
.....

hacen más que reproducir la imaginación racial en ropajes culturalistas o etnicistas (Grimson 2008: 51). Ahora bien, dado que la palabra de cultura con este tipo de acepción ha ido siendo apropiada por sectores cada vez más amplios de la población como periodistas, gestores culturales y gente de diversos estratos sociales, algunos académicos han referido a esto como un desplazamiento de un racismo biológico a un racismo cultural (Hall [1992] 2010: 386).

Si este análisis es acertado, las marcaciones culturalistas o etnicistas pueden fácilmente operar como eufemismos de cuerpos racializados. Esto significa que no basta con apelar al lenguaje de la cultura, de la etnicidad o de la región para escapar necesariamente a los engranajes y gramáticas de la imaginación racial que habitan y producen distintas corporalidades. Si se piensa en los discursos

y prácticas de distinción de lo paisa, es claro cómo no es suficiente con enmarcarles en un vocabulario culturalista o regional para suspender sus abiertas configuraciones raciales, cuando no racistas.

Los cuerpos racializados existen dentro de regímenes de corporalidad situados. Así, por ejemplo, la marcación racial de negritud en un cuerpo determinado depende del contexto. Un cuerpo que es considerado como ‘negro’ en una ciudad de los Estados Unidos, puede ser a su vez clasificado como ‘mestizo’ o incluso ‘blanco’ en una de América Latina. La cantautora Mercedes Sosa puede ser llamada “La Negra Sosa” en Argentina, pero muy difícilmente se le hubiera colocado tal apelativo en un país como Brasil. Los regímenes de corporalidad de ambos países varían dadas sus diferentes formaciones nacionales de alteridad en las que las marcaciones raciales de los cuerpos con respecto a la negritud son bien distintas.

Entre las disímiles regiones o localidades de un mismo país a menudo también sucede esto. En Colombia, por ejemplo, las marcaciones raciales de negritud corporalizadas que operan en un lugar como Medellín no son las mismas que en Cartagena o en Quibdó. Alguien que puede ser percibido como ‘negro’ en la primera ciudad, no necesariamente lo es en Cartagena o en Quibdó. Esto significa, en



suma, que la negritud no debe ser entendida como un atributo inmanente a ciertos cuerpos, sino que se encuentra en función de las diferentes marcaciones raciales existentes en regímenes de corporalidad situados.

Con respecto a las marcaciones raciales, nos encontramos con distintos regímenes de corporalidad en las ciudades mencionadas. Esto no quiere decir que los regímenes de corporalidad sean homogéneos en una ciudad o una región, ya que tienden a existir heterogeneidades dadas diferencias en los sectores poblacionales o generacionales. Pero sí se puede afirmar que existen ciertos contrastes en las marcaciones raciales de los cuerpos que deben tener en consideración las diferencias nacionales, regionales y locales, es decir, la dimensión de lugar.

Esto también es cierto en términos históricos. Las marcaciones raciales de los cuerpos se han transformado históricamente. Más aún, para continuar con el ejemplo de la negritud, se podría afirmar que hay momentos históricos donde la negritud no se constituye desde marcaciones raciales aunque, como es obvio, apela a indicadores corporalizados referidos al color de la piel u otros rasgos que hoy se encuentran asociados a la racialización de los cuerpos. Pero cuando se constituye desde marcaciones raciales, estas últimas varían sustancialmente si nos encontramos ante una imaginación racial propia del racismo científico o una articulada al culturalismo.

Nuevamente, esta dimensión histórica no debe ser considerada como una sucesión de unas marcaciones raciales que son abandonadas de la noche a la mañana por otras, ni menos aún, suponer que porque la imaginación racial ha sido desterrada en ciertos ámbitos y sectores sociales esto necesariamente significa que no continúan operando hoy diferentes marcaciones raciales asociadas a distintos momentos del pasado. La metáfora geológica de las sedimentaciones contribuye hasta cierto punto a concebir la idea de que marcaciones raciales que emergieron en el pasado no han desaparecido sino que sirven de sustratos para las otras más recientes. La noción gramsciana de sentido común es quizás una mejor aproximación a para entender mejor el proceso (cfr. Hall [1986] 2010).

En síntesis, he argumentado que las marcaciones raciales producen cuerpos racializados que deben ser comprendidos en su situacionalidad, historicidad y relacionalidad constitutivas. Igualmente, he planteado que la imaginación racial antecede y sobrevive a la emergencia y colapso de los efectos de verdad del racismo científico por lo que puede estar troquelando de diversas maneras las percepciones de los cuerpos propios, pero también las relaciones con los cuerpos de los otros en las cuales la discriminación racial no es para nada cuestión del pasado ni de unos pocos.

Referencias citadas

- Cunin, Elisabeth. 2003. Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena. Bogotá: Icanh.
- De la Cadena, Marisol. 2007. “Introducción” En: Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina. pp. 6-35. Popayán: Envió Editores.
- Fanon, Frantz. 1973. Piel negra, mascararas blancas. Buenos Aires: Editorial ABRAXAS.
- Grimson, Alejandro. 2008. Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad. Tabula Rasa. (8): 45-67.
- Hall, Stuart. [1986] 2010. “La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad”.
- López Beltrán, Carlos. 2004. El sesgo hereditario. Ámbitos históricos del concepto de herencia biológica. México: UNAM.
- Restrepo, Eduardo. 2009. “El negro en un pensamiento colonial del siglo XVII: diferencia, jerarquía y sujeción sin racialización”. En: María Eugenia Chaves (ed.), Genealogía de la diferencia.
- Rodríguez, César et al. 2008. Raza y derechos humanos en Colombia. Informe sobre la discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Segato, Rita Laura. 2010. Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. Crítica y emancipación (3): 14-44.
- Stocking, George W. 1994. The Turn-of-the-Century Concept of Race. Modernism/ Modernity 1 (1): 4-16.
- Wade, Peter. 2002. Race, Nature and Culture. An Anthropological Perspective. London: Pluto Press.



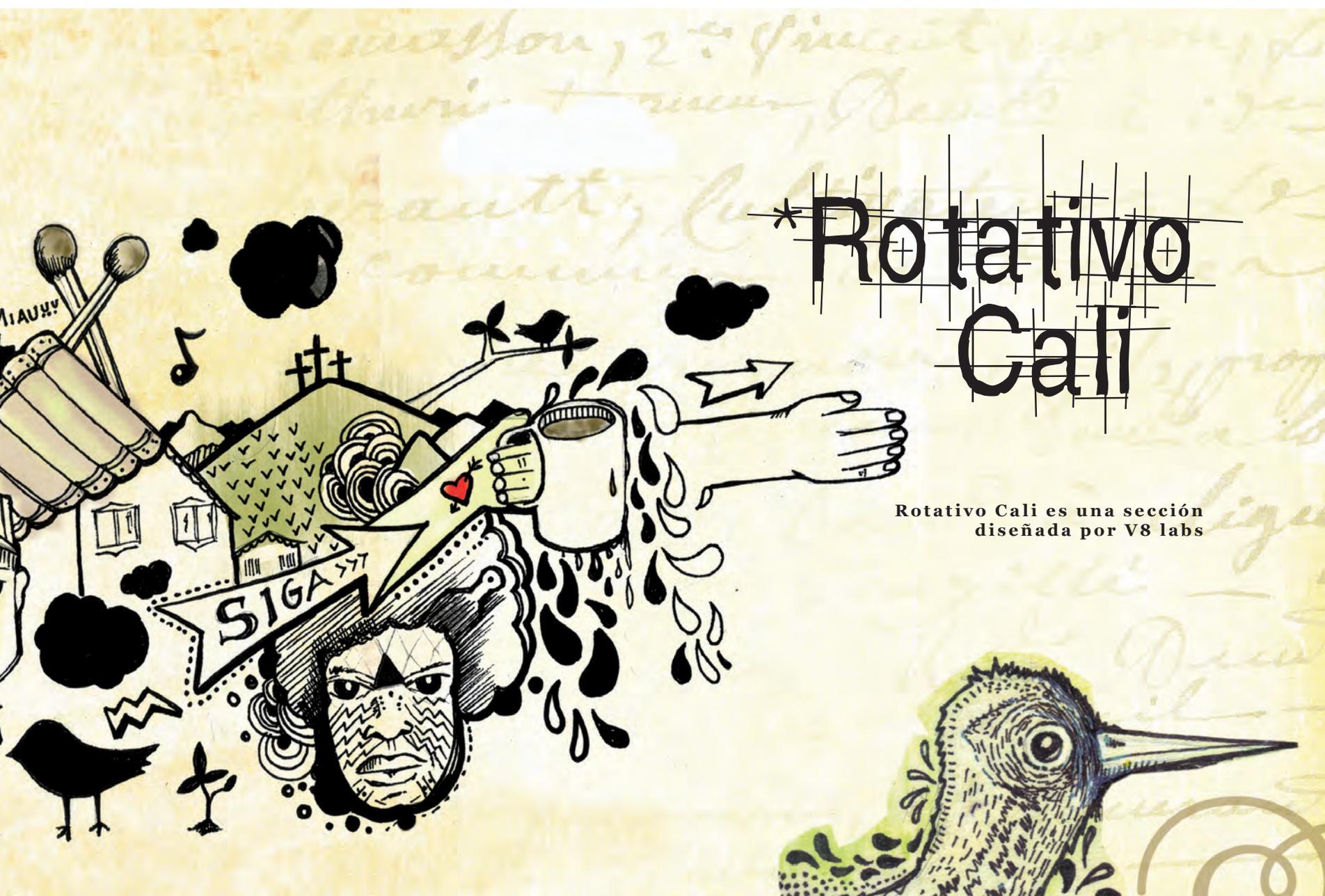
Barcode and small text on the left edge.

Calcalaboy
non
Mio...
je ne fu
ix...

MIOU...

MIAU!

R



*Rotativo Cali

Rotativo Cali es una sección
diseñada por V8 labs



pasa la voz

Teléfono Roto

es un

laboratorio creativo
MULTIDISCIPLINARIO

ENFOCADO EN LA

gestión / promoción / difusión

DE PROCESOS
culturales y artísticos

PROGRAMADOS EN LA
AGENDA CULTURAL DE CALI

Teléfono Roto cree que el *arte* y la *cultura* son determinantes dentro de los procesos de transformación y desarrollo social, es por esto que busca aportar a *la construcción y fortalecimiento de espacios* que estimulan la participación ciudadana y la inclusión.

únete y pasa la voz

✉ contacto@telefonoroto.com

f facebook.com/TelefonoRotoLab

•• flickr.com/TelefonoRoto

v vimeo.com/TelefonoRoto

Las Paredes de Cañas gordas



Entre la literatura
y las tradiciones orales.



La Hacienda Cañasgordas, declarada Monumento Nacional en 1980, inspiró una de las principales novelas del Valle del Cauca: *El Alférez Real*, de Eustaquio Palacios, es una versión romántica de la vida en la Hacienda, enmarcada en una corriente literaria que añoraba las “nobles” costumbres.

Algunos habitantes del actual corregimiento de El Hormiguero, ubicado en antiguos terrenos de Cañasgordas, se consideran descendientes de los esclavos de esta propiedad. Curiosamente narran una leyenda que contrasta con la perspectiva histórica de la novela. Dicen que hay manchas de sangre y marcas de látigo en las paredes. Cicatrices que reaparecen cuando intentan borrarlas.

Este artículo analiza estas manifestaciones culturales, literatura y tradiciones orales, que surgen de la Hacienda Cañasgordas y que evidencian el impacto de este monumento histórico en la cultura regional.

A quince minutos de la Casona de Cañasgordas, por la vía que conduce a Puerto Tejada, se encuentra El Hormiguero, uno de los corregimientos con mayor población afrodescendiente de Cali. Rodeado por grandes extensiones de caña de azúcar, sólo limitado al oriente por el río Cauca. Hay quienes dicen que los fundadores de este asentamiento fueron esclavos de la Hacienda que se guarecieron en sus riberas selváticas: “Mis tatarabuelos salieron de ahí... nosotros los negros de aquí somos hijos, bisnietos, tataranietos de la Cañasgordas... la casa primera del Hormiguero se llama Cañasgordas” (Alfonso Olmos, habitante de El Hormiguero, septiembre de 2011).

Cuentan los ancianos que El Hormiguero estuvo conformado por unas cuantas chozas de bahareque, construcción indígena adoptada en las haciendas, y que el río fluía por debajo de estas chozas levantadas sobre palotes. Había árboles frutales y hortalizas en vez de cañaduzales. Los apellidos Barona y Caicedo, que predominaban entre sus habitantes, eran herencias de las marcas a hierro y fuego que tenían sus ancestros. En aquellas épocas cargaban a sus muertos en parihuelas de guadua hasta el cementerio de Jamundí. Los ritos funerarios propios del mundo negro, con sus cantos, sus bailes y sus rezos, se alargaban por nueve días con sus noches.

Para los ancianos entrevistados, la Hacienda tiene un curioso significado, es una especie de museo del horror, donde los visitantes pueden observar, además de misteriosas manchas de sangre, instrumentos de tortura como látigos, cepos y horcas.

“A uno lo llevaban a ver y eso era muy feo, uno encontraba sangre por toda esa Hacienda” (Tulio González, habitante de El Hormiguero, septiembre de 2011).

“Dicen que en las paredes hay manchas de sangre vivita. Y eso como que tiene un encanto la cosa más tremenda, se oyen ruidos, hasta llantos, se oyen llantos” (Buenaventura Valor, habitante de El Hormiguero, septiembre de 2011).

“El día lunes, a él le gustaba tomarse sus traguitos y nos poníamos a conversar, y nos comentaba sobre los esclavos, y que pintaban la Hacienda y que aparecían las manchas de sangre, yo nunca he ido, nunca he ido a la Hacienda” (Carmen Montaña, habitante de El Hormiguero, octubre de 2011).

41
Lista de los esclavos de Cañasgordas
los esclavos de Cañasgordas
Apolinario Cap...
Sisteria mujer de este
No Pedro Solter

Quizás estos relatos no son producto de la imaginación. Con seguridad tienen un fundamento que adquirió tintes de ficción al ser contado de boca en boca y transmitido de generación en generación. Para comprobarlo es suficiente con echarle un vistazo a las leyes sobre el control y la sujeción de los esclavos. Los transgresores de estos mandatos de hierro, mejor conocidos como códigos negros, podían enfrentar castigos que iban desde azotes hasta quemaduras y mutilaciones.

Muchos hormiguereños desconocen el mundo idílico de *El Alférez Real* que tiene como escenario la Hacienda Cañasgordas. La novela es resultado de varios años de consulta en los archivos coloniales de Cali, investigación que se vislumbra, en palabras de Eustaquio Palacios: “En ella verás que me he servido de un cuento, puramente fantástico, para describir personajes reales y hechos verdaderos, y las costumbres de esta ciudad en una época determinada; y verás también que he respetado los datos de la tradición en la pintura de los caracteres y en la cronología de los sucesos”.

Eustaquio Palacios se sustentó en fuentes escritas y los hormiguereños en tradiciones orales, ambos para recrear la historia de la Hacienda Cañasgordas. Los africanos que arribaron al Nuevo Mundo lograron preser-

var parte de su cultura a través de la oralidad: “La Hacienda Cañasgordas, según me contaban mis abuelos, eso era como una casa o un depósito donde llegaron los esclavos. Allí esa gente hacía sus negocios, vendían los esclavos, los vendían como una partida de ganado. Eso era lo que me contaban los viejos” (Buenaventura Valor, habitante de El Hormiguero, septiembre de 2011).

Algunos habitantes afirman que El Hormiguero tiene de 250 a 300 años. Testimonios que son el principal sustento sobre la presencia de descendientes de esclavos de Cañasgordas en el corregimiento. Sin embargo, la información “académica” sobre su fundación y antigüedad es pobre.

Pocas investigaciones reconstruyen la genealogía de las poblaciones negras del sur del Valle y del norte del Cauca. En el Archivo Histórico de Cali se preserva un documento de 1834 que lista 111 esclavos de Cañasgordas, sin incluir los hijos de éstos manumitidos por la ley de libertad de vientres (AHC, 1834). “Serán libres los hijos de las esclavas que nazcan desde el día de la publicación de esta ley en las capitales de provincia, y como tales se inscribirán sus nombres en los registros cívicos de las municipalidades y en los libros parroquiales”.

Felipe
Palacios
41 Donstev
Los Esclavos de Cañasgordas



¿Qué ocurrió con los cautivos de la familia más poderosa de Cali una vez obtuvieron su libertad? Si bien no existen investigaciones que prueben la relación directa entre esta comunidad y la Hacienda Cañasgordas, es imposible ignorar las pistas de los hormiguereños. “Cuando les dieron la libertad a los esclavos, muchos de ellos no querían salir del lado de los Cayzedo, que era el apellido de los dueños de la Hacienda Cañasgordas. Entonces hubo inclusive que cogerlos a perrero para que pudieran dispersarse. Sin embargo, muchos de ellos se quedaron en este sector, lo que es el corregimiento de El Hormiguero. Entonces cogieron lo que era la orilla del río Cauca, porque era la fuente de pescar” (Luis Payán, habitante de El Hormiguero, septiembre de 2011).

Una porción de los terrenos bajos de la Hacienda Cañasgordas era denominada Morga. El Alférez Real da cuenta de dicho espacio: “Al pasar la puerta de golpe se dividieron en partidas: una de ellas tomó por la llanura abajo a los bosques de Morga; otra por la colina arriba, hacia las cabeceras del río las Piedras; otra por las dilatadas vegas que quedan a la derecha del Pance; y otra, en fin, por la ribera izquierda del Jamundí, hasta las selvas del Cauca”.

Una vereda del corregimiento es nombrada indistintamente Morga o Morgan. Los bosques de Morga y las selvas del Cauca eran territorios salvajes e inhóspitos, donde probablemente se escondieron aquellos que huían del látigo de sus dueños.

De acuerdo con Germán Patiño (2005) la consolidación del espacio en el Valle del Cauca es una muestra material de sus relaciones de poder. Los propietarios más pudientes se asentaron en las faldas de las montañas y en los pie de montes y dejaron los territorios de praderas anegadizas, de bajíos y de ciénagas para los campesinos, los esclavos y los “libertos”. Sus viviendas quedaron en territorios inundables que utilizaron para cultivar o como vías de comunicación.

El aumento de negros libres o prófugos fue uno de los principales efectos de las guerras civiles. Muchos hacendados, ante esta riesgosa situación “económica”, cedieron parcelas para cultivo, bajo el sistema del colonato. De este modo los esclavos libres continuaron asociados a sus antiguos dueños y originaron comunidades afrodescendientes en los terrenos de las haciendas.

“La historia del Hormiguero está ligada a la historia de Cañasgordas” dice Nelly Guapacha, lí



María Alexandra Isaacs Rincón es curiosa, sus palabras favoritas son ¿por qué? No cree ni gusta de las verdades impuestas. Es una antropóloga apasionada por el periodismo, la literatura y demás disciplinas que permitan acercarse a un pedacito de la realidad social y plasmarla en la tinta y el papel.

der comunitaria. Por esta razón considera una desmembración cultural la división que determinó que la casona de Cañasgordas hiciera parte de la Comuna 22 y no del corregimiento. Tras estas afirmaciones hay un interés de reconocimiento territorial, cultural y político.

Los hormiguereños están bajo el dominio de los ingenios, al igual que sus ancestros secuestrados de África para trabajar en las plantaciones azucareñas de América. Como en la novela *La Vorágine*, donde la selva se tragó a sus personajes, a El Hormiguero se los está tragando la caña: “Había mucho que comer, cuando uno llegaba a esos palos de guanábana, arrimaba uno y mejor dicho, tenía una buena comida. Había muchos árboles frutales, nadie aguantaba hambre. Mientras que hoy día, pues ya no hay sino caña de azúcar, y ya ni se puede chupar, esa caña es muy dura” (Oscar Possú, habitante de El Hormiguero, octubre de 2011).

En Colombia muchos movimientos afrodescendientes acuden al pasado para reivindicarse. No pretenden una incorporación dentro de lo establecido, sino una redefinición a partir de la diferencia. Las identidades, nunca puras, siempre híbridas, resultan de procesos históricos particulares y juegan un rol clave en estos movimientos que apelan a su autonomía cultural.

La comunidad de El Hormiguero busca un reconocimiento a partir de la ancestralidad y la alteridad. Sean o no descendientes de esclavos de Cañasgordas, probarlo rebasa los propósitos de este ensayo, la Hacienda es la representación física de su imaginario sobre la esclavitud, porque las manchas de sangre permanecen vivas, no en sus paredes, sino en su memoria.

Aunque estos relatos se alejan de la mirada romántica de la novela, una versión no excluye a la otra. Por el contrario, ambas prueban el impacto de Cañasgordas en la cultura regional. En este caso, la literatura y las tradiciones orales construyen identidad a partir de este mismo espacio.

*Palacio Sumajer
Doctores hijos de id.
Gertrudi id. . . .*



sello del funcionario ante quien se hace el reclamo

PELUBO
NO. 14
CÓDIGO DE SEGURIDAD SOCIAL
CÓDIGO DE IDENTIFICACION



info@v8lab.ws

* Ilustración * Diseño, Artes graficas VS LAB // // // // //



* Revistas improbables Transformaciones Posibles

Revistas culturales en la
Cali de los años 70 y 80.



Adrián Alzate García
Departamento de Humanidades
Universidad Icesi
Seminario de Historia cultural



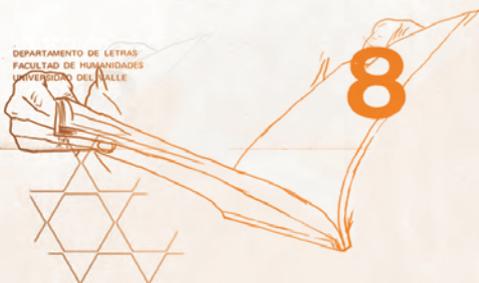
*ESFUERZOS DE RENOVACIÓN, CONTEXTOS DE CAMBIO



POLIGRAMAS
N. 8
Ene-Dic
1982
LITERATURA / SEMIOLOGI

POETICA

DEPARTAMENTO DE LETRAS
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DEL VALLE



En marzo de 1986, y luego de casi tres años de su último tiraje, salía al público un nuevo número de la revista literaria *Rosa blindada*. Tras superar dificultades de sostenimiento que habían interrumpido su edición, esta publicación parecía resurgir motivada por la urgencia de defender, con la misma fuerza que antes, el propósito que inspiró su creación a principio de los años 80: renovar el paisaje literario de la ciudad difundiendo una literatura de vanguardia. No se trataba de un objetivo cualquiera. Suponía, ciertamente, un ideal, pero también un esfuerzo reivindicativo y un interés de ruptura. Apuntaba a romper con los remanentes de una larga y ya debilitada tradición regional, defensora de una literatura “legítima” monopolizada por una élite política y cultural. Aspiraba, también, a reclamar la posibilidad de un trabajo autónomo y “alternativo”, pero no por ello menos válido y legítimo. Así lo sugería, con particular todo, el editorial de este nuevo número: “El vanguardismo nunca fue tenido presente por la política bipartidista inculca [...] Hemos querido actuar independientemente de lo que tenga hecho, por hacer o deshacer determinado cacicazgo político clientelista criollo”.

Los reclamos de *Rosa Blindada* no eran llamados de atención aislados. Eran, por el contrario, una muestra más de ese empeño de renovación cultural de la ciudad iniciado algo más de una década atrás, en el que convergían numerosos artistas, académi-

cos e intelectuales locales. Todos ellos parecían compartir un derrotero: modernizar el paisaje artístico y cultural caleño impulsando propuestas independientes y distintas a las tradicionales, que respondieran al arcaísmo de éstas con la novedad y el cambio; a su estrechez temática —limitada en buena parte a las escenas bucólicas y a la nostalgia de la ciudad que para entonces dejaba de ser—, con la variedad de motivos que ofrecía una Cali en proceso de transformación; y a su escaso espíritu crítico —derivado en buena parte de su carácter “oficial”—, con la reflexión constante sobre problemas sociales y políticos. Tales propuestas no eran sino un efecto más de un tardío pero constante proceso de modernización de la ciudad y de sus múltiples impactos sobre los espacios, imaginarios, formas de relación y modos de vida urbanos. A estos cambios habría de sumársele la presencia cada vez mayor de nuevas generaciones en el espacio público, influenciadas por las luchas políticas y sociales de los años 60 y 70, y ansiosas de hacerse a un lugar en la sociedad desde el cual hablar con voz propia.

La convergencia de ambos procesos —experimentada desde mucho antes en Bogotá y Medellín—, impactó decisivamente la vida artística y cultural caleña, pues fijó las condiciones para la emergencia de un amplio con junto de escritores, cineastas, dramaturgos y artistas plásticos independientes. Todos ellos estaban interesados en darse a conocer en un medio donde no podían figurar sino como extraños y “al margen”, así como en ganar para su trabajo el reconocimiento y la legitimidad que los actores e instituciones culturales

beaufcourt roman

UN CUERPO EN LIBERTAD

Desde su cuerpo de cultura
 ego se personal por todo
 esto
 el
 momento el color de su
 el
 una compra de los
 minutos según se va
 desde de reglamentos
 en

GAZDIA

Valen estos momentos antes
 entre personas
 la vida en día y momentos...
 así cambia la vida.
 Una muestra antes de morir de
 algunas personas
 dibujar la vida a esos lugares
 desde donde se dicen
 ? así en el?



otros medios a las muestras de “arte independiente”, a los suplementos culturales de los periódicos de la ciudad y, especialmente, a la producción de publicaciones auto-gestionadas de todo tipo. Esto traería consigo la aparición de un sinnúmero de libros, folletos, pasquines y revistas, muchas de ellas salidas de pequeñas imprentas; editadas, ilustradas y diagramadas por sus mismos autores; financiadas por su propios bolsillos y compuestas generalmente por creaciones propias, de amigos y pares de la ciudad y del país, e incluso de fuera.

*** Las revistas culturales y el ideal modernizador**

Las revistas culturales fueron quizá las más representativas de estas publicaciones, entre las que se destacaron tanto por su cantidad como por el papel jugado en estos esfuerzos de modernización cultural. Durante los años 70 y 80 vieron la luz más de 60 títulos, dedicados a diversas áreas del arte y la cultura a las que aportaron mucho más que nuevas producciones. Las dotaron, también, de otros contenidos, saberes y discursos —entre ellos los de la lingüística, la semiología, el psicoanálisis y las ciencias sociales— que supusieron distintas renovaciones e innovaciones; ampliaron sus márgenes de producción y circulación, conectando a Cali con otros epicentros artísticos del país, y les aseguraron un público más amplio que el habitualmente conformado por los círculos de creadores y sus allegados.

tradicionales parecían reservar para unos pocos. Eran éstos, en su mayoría, jóvenes universitarios de clases medias, cercanos al marxismo y a la militancia de izquierda, interesados en representar y dar cuenta del cambiante entorno que les rodeaba, con sus personajes, lugares, prácticas, dramas, rupturas y conflictos. Por fuera de los circuitos, espacios y mercados culturales “oficiales”, muchos de estos artistas de lo urbano no tuvieron otra opción que difundir sus creaciones por canales —al menos en parte— alternativos, recurriendo entre

Estos efectos se sintieron con particular fuerza en áreas como la literatura y la poesía, de la mano de revistas como *La broka* (1983), *Ekúoreo* (1980), *Barcalebrío* (años 80), *Rosa blindada*, *Altazor* (1981) y *Calipoema* (1985), difusoras de las nuevas producciones independientes al igual que de literaturas “no tradicionales” como la del Boom latinoamericano. Estos títulos servirían de vitrina a las primeras producciones de escritores locales como Edgar Ruales, Harold Kremer, Guillermo Bustamante, Fabio Martínez, Eleazar Plaza, Javier Tafur y Horacio Benavides, entre varios más. Otro tanto ocurrió con el cine, gracias a títulos como *Trailer* (1978), *Ojo al cine* (1974) y *Cinemateca La Tertulia* (1977), y a sus intentos de formación de públicos en “nuevas” formas de apreciar y entender el cinematógrafo, promovidos por realizadores como Andrés Caicedo, Carlos Mayolo y Luis Ospina.

Publicaciones como *Click!* (1979) y *Mala compañía* (1980) harían su parte con el cómic y la caricatura, con propuestas “alternas” a las de las habitua-



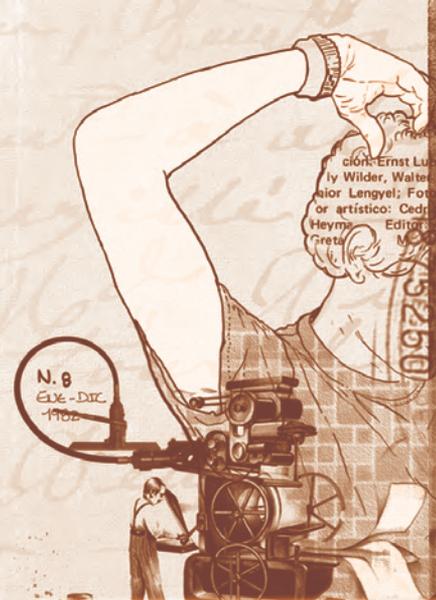
les historietas de la prensa local, impulsadas entre otros por Ricardo Potes, León Octavio Osorno y los hermanos Oscar y José Campo. *Click!*, además, fue la primera revista del país en proponer el estudio del cómic como fenómeno comunicativo. Otro caso especial fue el de los estudios de género, con revistas como *Cuéntame tu vida* (1978) y *La manzana de la discordia* (1981). Impulsadas por académicas y escritoras como Gabriela Castellanos, Yolanda Gutiérrez y Gloria Velasco, estas producciones representaron importantes órganos de reflexión, intercambio y divulgación en torno a un campo apenas naciente en la ciudad.

El auge de este tipo de publicaciones durante la época, así como la importancia de su papel en estos procesos, estuvo garantizado en gran parte por su carácter periódico, tirajes relativamente amplios y facilidades de difusión. Esto les permitió parecer como uno de los medios más propicios para divulgar contenidos, estimular intercambios e integrar el trabajo de los muchos talleres, tertulias y grupos de estudio para entonces existentes. Gracias a estas revistas, universidades, instituciones y centros culturales, cineclubes y colectivos estudiantiles, artísticos e intelectuales pudieron interconectar sus trabajos y asegurarles una difusión respaldada por sus múltiples formas de circulación. Alternativas e informales, pero no por ello menos efectivas, estas formas incluyeron la circulación de mano en mano entre colegas y amigos, a veces vendidas, otras regaladas o simplemente prestadas; la venta o el canje en eventos académicos y políticos, tertulias, cafés y cineclubes; la exhibición en kioscos o librerías —menos frecuente que las anteriores—, y a veces hasta la venta puerta a puerta.

* Salir cuando se pueda. Un camino lleno de obstáculos

La buena acogida de estas revistas dependía, frecuentemente, de una acertada combinación de formas de circulación, sumada a unos contenidos de fácil lectura y a unas ediciones que resultasen atractivas al público. La afortunada convergencia de estos factores aseguró el éxito de títulos como *Ekúóreo* y *Vivencias* (1969), dos de las publicaciones más emblemáticas y duraderas de la época. Ambos, no obstante, fueron casos excepcionales, pues en la mayoría de ocasiones estas publicaciones tenían unas probabilidades de éxito bastante limitadas. Las más de las veces, se trataba de revistas financiadas por sus mismos creadores, incapaces de sostenerlas por más de dos o tres números. La escasez de respaldos institucionales, los costos siempre comprometedores de materiales e impresión, y la remota posibilidad de ofrecer publicidad —eran, ciertamente, productos de poco mercado— dificultaban aún más su continuidad y regularidad.

Estos, sin embargo, no eran los únicos obstáculos que solían presentarse a un proyecto de este tipo. Más allá de los frecuentes inconvenientes financieros, estaba la dificultad de no pocos comités editoriales para mantenerse juntos por más de una edición. La polarización y las divergencias parecían estar a la orden del día, en un contexto de fuertes divisiones políticas —aún entre los sectores de izquierda— y donde el afán de proponer una creación artística “diferente” e “independiente” dificultaba la posibilidad de consenso sobre los caminos a seguir. Así las cosas, era común que en un comité sobrevinieran conflictos personales, tensiones ideológicas, rivalidades por protagonismo o simples dificultades para concertar, circunstancias que en conjunto causaron la rápida desaparición de títulos como *Inventario* (años 80), *Barcalebrío* y *Luciérnaga* (1981). Ya fuera por motivos económicos o por razones como éstas, muchas revistas tuvieron una vida más bien breve así como una periodicidad bastante esporádica —como ocurrió con *Rosa blindada*—, lo que le valió a muchas de ellas el particular adjetivo de “cada-que-puedarios”.



V. 2.
N. 6.
1.976.
S. A.

LENGUAJE

PUBLICACION TRIMESTRAL
Vol 2. No. 6 FEBRERO DE 1976
Apartado Aéreo 2188 Cali, Colombia, S. A.

Cuerpo fuerte y alma sumisa: Análisis de una formación social racializada.

Por: Inge Valencia & Carlos Duarte
Profesores Universidad Icesi



*Fotografía tomada en Cali, Autopista con Calle 39

Hemos decidido escribir este texto luego de chocarnos con un graffiti de la calle 10 con carrera 39, en el que se lee: “Negra H.P. no, nos vas a gobernar”, haciendo alusión a la pasada candidatura de María Isabel Urrutia a la alcaldía de Cali. También hemos querido expresar algunas ideas, después de encontrarnos con carteles como parte de la campaña publicitaria de su candidatura, que decían: “No le pegue a la negra, vote por ella”. Pero sobretodo hemos decidido editar algunas de nuestras ideas a partir de la famosa foto publicada por la revista *Hola* de España, en las que cuatro mujeres de una preciada familia de élite caleña posaban haciendo gala de su riqueza y belleza en primer plano, en contraposición a un último plano donde salían sus dos empleadas, ambas mujeres de mediana edad, negras, en uniforme, con unas bandejas de plata en la mano, que posaban sin mirar a la cámara.

Estas tres situaciones nos ha invitado a problematizar la manera como se construyen las representaciones sobre la gente negra, muchas utilizando estereotipos que apuntan a reproducir lugares cargados de discriminación y racismo. Para el caso particular de nuestro país y de Cali, a pesar de todas las celebraciones vinculadas al año internacional de la afrodescendencia declarada por la ONU durante el 2011, de la sanción de la Ley Antidiscriminación

en noviembre de este mismo año, veremos que el debate racial sigue operando desde la cotidianidad de múltiples situaciones y hechos sociales. El contraste entre lo que se enuncia, y lo que sucede en nuestra vida cotidiana, nos demuestra que el debate racial es un recurso eficaz cuando este se desplaza de los espacios patrimoniales de la cultura hacia los escenarios efectivos del poder político. Es decir el debate racial, y con ella la pertinencia de pensar la raza y el racismo, nos demuestran como las luchas en el plano simbólico y por el reconocimiento (como fue la declaratoria del Año Afro por ejemplo), se muestran incompletas cuando hacemos referencia a la desigualdad que sigue imperando en términos distributivos o en espacios de participación política.

Para ello repasaremos dos escenarios desde donde emergen, para nosotros, estructuras de racismo cotidiano. El primero tiene que ver con los comentarios y las frases que circulan en torno a la gente negra en la ciudad, y que siendo asimiladas y naturalizadas por la cotidianidad, son —en apariencia— desarmadas de las profundas cargas políticas con las que deambulan. Un segundo aspecto tiene que ver con el papel que juegan los medios masivos de comunicación en la producción de los estereotipos racistas, y en lo que podría verse como la reproducción de una estructura fundamental del racismo. El objetivo final de este pequeño ejercicio será preguntarnos y poner en evidencia hasta qué punto Cali puede ser considerada como una formación social racializada.

Primer escenario: las fronteras imaginarias y las metáforas del racismo

A pesar de que Cali cuenta actualmente con una población negra cercana al 45% del total de la ciudad (Dane 2005), sus pobladores no reconocen la presencia histórica de estas en la conformación de la ciudad, y mucho menos reconocen su presencia y permanencia durante más de tres siglos.



A pesar de esa intensa e importante presencia, de hacer y existir en la ciudad, contradictoriamente la sociedad caleña recurre continuamente a la estigmatización racista. Así en la cotidianidad de la ciudad, no es raro escuchar frases que asocian el color de la piel con connotaciones que abierta o simultáneamente reducen el sujeto negro a su fuerza física. Son comunes las afirmaciones que reconocen a la gente negra dentro de una matriz que les otorga lugares naturalizados como el desempeño en trabajos que requieren un esfuerzo físico, o se caracterizan por su servilismo. Este fue el caso de muchas de las discusiones que surgieron a partir de la polémica foto de las señoras Zarzur, en las que aparecieron dos mujeres negras, las empleadas del servicio doméstico, en el último plano, sin mirar a la cámara.

Para muchos la foto no tenía ningún tipo de connotación racista, porque a fin de cuentas reflejaba el lugar “natural” de estas mujeres, que en búsqueda de oportunidades, fueron vinculadas para trabajar como empleadas del servicio doméstico. Lo que muchos no se dieron cuenta, es que naturalizar un lugar, y creer que hay correspondencia entre el significado de la raza y el desempeño de un trabajo determinado, tiene profundas connotaciones racistas.

Pero este no es un caso aislado, también en nuestra ciudad ha sido común la existencia de ideas que reducen a la gente negra a rasgos ingenuos, infantiles o hipersexuales que naturalizan condiciones y reproducen estereotipos: una muestra de ello es el lugar común que tienen frases cotidianas como: “sudando como negro”, “eso es cosa

de negros”, “perezoso como negro”, “baila como negra”, “huele a negro”, “corre como negro”, a lo que se suma también una diversidad de adjetivos que reducen a la gente negra a la diversión o la infantilidad como “tan lindo el negrito”, o “tan alegres, los negritos”.

Unas y otras construcciones discursivas, por lo general, ubican las poblaciones negras lejos de los espacios de poder legítimamente aceptados en la sociedad, deambulan naturalizadas y despojadas de su profunda carga política e ideológica. Naturaliza unos lugares, y despoja a la gente de su lugar y estatus social, donde se reproducen significados que asocian la idea de raza con los estereotipos que antes nombramos.

Como sugiere el antropólogo Jaime Arocha, en la crítica que realiza a la utilización del estereotipo negro en la película *Perro come perro*, vemos que allí se recurre a la representación común de “Cuerpo fuerte y alma sumisa”. Una representación con antecedentes tan antiguos como el clásico literario de la hacienda esclavista vallecaucana en el siglo XVIII, la novela *El Alférez Real*, de Eustaquio Palacios. En opinión de Arocha, la reiteración de los estereotipos es uno de los medios a través de los cuales se propaga la ideología que sustenta el racismo. Si tenemos en cuenta que la relación precede los términos de la relación, es posible ir más allá para prever que la ubicación de la gente negra dentro de la metáfora de “Cuerpo fuerte (para la producción) y alma sumisa” demarca inmediatamente su némesis simbólica: “Cuerpo improductivo y espíritu rebelde”.

De esta manera, de una parte se da pie a un juego de estereotipos y gradaciones por ubicarse en una o en otra metáfora, dependiendo en donde se es ubicado por los otros, y en donde se realiza el proceso de autoidentificación de los individuos. De otra parte, las representaciones colectivas van identificando unas y otras metáforas en lugares geográficos reales y concretos que van dibujando toda una cartografía imaginaria del racismo en la ciudad: Aguablanca y Puerto Tejada son peligrosos, mientras que Juanchito es alegre y rumbero. De acuerdo con el sentido de los comentarios de Arocha, podría decirse que la sociedad caleña traza una frontera imaginaria, una especie de aseguranza para mantener la dominación simbólica, la cual se implementa por medio de sucesivas fragmentaciones poblacionales operadas en el lenguaje cotidiano.

Una primera distribución se encargaría de distinguir entre los negros y lo que no lo son, para luego desarrollar una segunda dicotomía entre los negros sumisos, que por medio de sus cuerpos fuertes —cuerpos para el capital— sostienen la producción, como en el caso de las cooperativas de corteros de caña. Al otro lado, de la frontera habitan los negros rebeldes, como el demonio



Segundo escenario: Formación social, raza e ideología

Buziraco al que fue necesario desterrar con el monumento de las Tres Cruces; cuerpos asimilados como vagos e improductivos para el capital, como los grupos de hip-hop de Aguablanca y Siloé. Incluso, cuerpos amenazantes para la dominación como el viejo Cinecío Mina, o el Consejo Comunitario de la Toma que encarnan la histórica resistencia frente al despojo territorial en los territorios que tradicionalmente han habitado las poblaciones negras del Norte del Cauca. Una Zona Marginal habitada por cuerpos rebeldes y resabiados como el del Movimiento de los Corteros de Caña, cuerpos que con ritmo arrebatado y atonal reinscriben en su superficie las viejas historias de los cimarrones y contrabandistas de tabaco del río Palo.

Como venimos de apreciar, las metáforas del racismo dividen a la población de acuerdo al color de su piel en un esquizofrénico vaivén de atributos bondadosos y criminales. Dicha dinámica emerge con repetida frecuencia en los medios masivos de comunicación caleña. Para Stuart Hall (1978, en Grossberg L.1996), la relación entre el racismo y las representaciones tocan directamente el problema de la ideología, dado que el principal campo de acción de los medios de comunicación es la producción y transformación de las ideologías. Para Hall, las ideologías no son accidentes o errores discursivos, por el contrario su poder reside en la extensión evocativa de sus argumentos, y en su capacidad para remitir a diversas constelaciones de significados. De acuerdo a nuestra línea argumentativa, el dispositivo ideológico se actualiza a través las mencionadas “metáforas del racismo”.

A finales del año pasado, además de este debate impulsado por la polémica foto de las señoras Zarzur, estas metáforas aparecieron refiriéndose al pulso electoral entre Rodrigo Guerrero y María Isabel Urrutia. A este respecto revisamos algunos de los términos en que dicho debate apareció en una columna de uno de los diarios de mayor circulación de la región. El diario El País publico el 11 de septiembre de 2011, un texto escrito por Antonio de Roux bajo el lapidario título de *Vendió el alma*. ¿A quién podría hacer referencia? ¿Quién estaría en capacidad de vender el alma y ante quién?

Retomando, el autor comienza su texto “... manifestando mi admiración por los afrodescendientes. Me gustan su vivacidad y su espíritu alegre. En materia de agudeza mental no tienen nada para envidiar a las otras etnias y, por el contrario, su inteligencia emocional es mucho más desarrollada que la correspondiente a la mayoría de la población. Sin embargo, debo expresar mi desconcierto ante la manera como María Isabel Urrutia, candidata del Polo, viene adelantando su campaña a la Alcaldía de Cali”. Seguramente el autor no reconoce que en sus generalizaciones en torno a la “vivacidad, espíritu alegre e inteligencia (solo) emocional” de un conjunto poblacional tan diverso como el afrodescendiente hay algo de racismo, y que este opera como un discurso ideológico. De esta manera habría que reconocer que los procesos ideológicos del racismo funcionan de manera inconsciente, más que por intención consciente, ya que tal y como lo muestra Hall, “las ideologías producen diferentes formas de cons-



st Lubitsch; Guión:
Valter Reisch, de una
; Fotografía: William
Cedric Gibbons; Músic
ffitor:
M



ciencia social, en lugar de ser producidas por estas mismas”. Bien podríamos quedarnos en un marco analítico del racismo a partir de sus condicionamientos perceptuales entre la gente negra y la que no lo es. Sin embargo, “... la cuestión no es si los hombres en general establecen diferencias perceptuales entre grupos con diferentes características raciales o étnicas, sino más bien, cuáles son las condiciones específicas que hacen de esta forma de diferenciación algo pertinente socialmente y activo históricamente” (Hall Op. Cit). Es decir, vale la pena preguntarnos hasta que punto el racismo es un recurso posible y efectivo dentro de la formación social en la cual se produce.

Si seguimos leyendo la columna de Antonio de Roux nos damos cuenta que el columnista acusa “La mutación de la otrora apacible campeona olímpica”, en la medida que en su opinión participa de una de las posiciones más radicales de la izquierda. A título seguido el columnista se muestra desconcertado por la acusación de María Isabel de que en Cali existe una oposición entre ricos y pobres. Así, de un debate que Urrutia había colocado alrededor de las condiciones socioeconómicas de la ciudad para explicar la polarización caleña frente a la posibilidad que una mujer negra asumiera la primera magistratura de la ciudad, el autor concluye: “A mí una cosa me queda clara en todo caso: no deseo que alguien sancionado por su comportamiento deshonesto o su descuido, que olvidó los valores inmensos de su etnia, que adoptó el discurso del resentimiento y la polarización, llegue a conducir los destinos de mi ciudad”.

Para Hall el racismo desde el punto de vista de su especificidad histórica permite ver que su objeto es la organización —por el poder— en la formación social, en tanto configuración de posiciones y relaciones desiguales. Este punto de vista analítico considera el racismo como una forma —o una serie de formas históricamente cambiantes— de dividir y distribuir la población. Como vemos, Antonio de Roux niega la oposición propuesta por María Isabel Urrutia entre “ricos y pobres”, para fragmentarla en múltiples binarismos del resentimiento y la polarización social: inocente-culpable, honesto-deshonesto, cuidadoso-deshonesto.

La verdadera cuestión para Hall no es cómo escapar del binarismo o negarlo, pues eso implicaría ignorar el contexto. Reducir el racismo a una sola relación binaria como la de pobres y oligarcas, olvida que muchos de estos epítetos son reproducidos y validados por los mismos sujetos racializados. En lugar de ello, más bien deberíamos preguntarnos por qué reaparecen los binarios. Para Hall, cualquier binarismo es en realidad una diferencia sobredeterminada, el poder siempre sigue manteniendo los binarios en las realidades históricas: “Esto es posible debido a que el lenguaje y el poder no son lo mismo, sino que el poder interviene en el lenguaje (representación) para asegurar ciertos efectos”. Como vemos en los múltiples adjetivos que miméticamente se extrapolan desde la candidata María Isabel en la fragmentación binaria del columnista de Roux, hasta el extremo del graffiti citado al comienzo de este texto, es posible apreciar que a pesar de la existencia de “...ciertas características generales en el racismo. Aún más significativas son las formas en las que

dichas características generales se modifican y transforman por la especificidad histórica de los contextos y los entornos en los cuales cobran actividad” (Hall Op. Cit.). Es así como de los binarismos asignados implícitamente a la candidata María Isabel, se continúa propagando en el juego de sus posibles evocaciones y adjetivaciones dentro de la formación social racializada. Esto no se debe a que necesariamente las evocaciones emanen de nuestra experiencia más íntima, unificada y auténtica, sino que por lo general nos vemos reflejados en las posiciones que hay en el centro de los discursos desde los cuales cobran sentido las afirmaciones que hacemos. Así es como los mismos sujetos (por ejemplo, las clases económicas o los grupos étnicos) pueden construirse de manera diferente en diferentes ideologías, y con ello vemos una pequeña muestra del juego de representaciones y metáforas que continúan zurciendo el panorama racializado de nuestra sociedad.

Bibliografía *****

* Arocha Jaime. 2008. *Ideología y Racismo. El espectador* <http://www.elspectador.com/columna85506-ideologia-y-racismo>

* De Roux Antonio. 2011. *Vendió el alma. Diario el País.* <http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/columna/antonio-roux/vendio-alma>

* Grossberg Lawrence. 2006. *Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo. Revista Tabula Rasa. Btá No 5.*

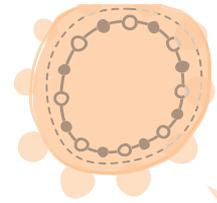


Rugby

femenino

*El hallazgo de la manada,
la dicha de la pertenencia.*

Girlandrey Sandoval Acosta.



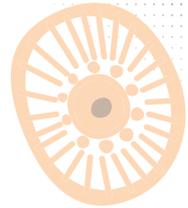
Tackle



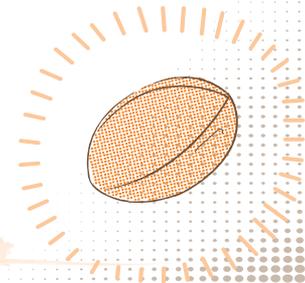
Ruck

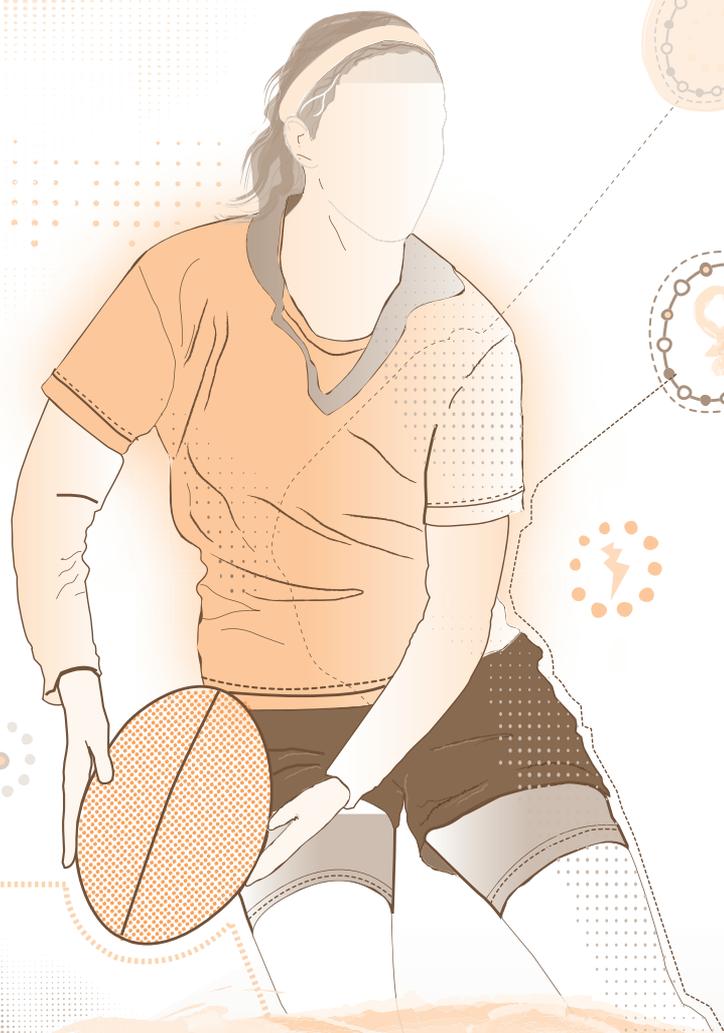


Maul



Scrum





(...) Mis experiencias personales, que a la vez fueron compartidas con otras jugadoras de rugby, han contribuido de forma especial a desarrollar mi feminidad, una feminidad que, por supuesto, escapa a las definiciones dicotómicas de género. Si socialmente el rugby es visto como un deporte masculino, personalmente el rugby me ha ayudado a no negar mi cuerpo femenino y a apreciar el partir de mí cuando me relaciono con otras jugadoras.

Montserrat Martín Horcajo.
Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte.

El Hallazgo

Yo pensé que la vida era color de rosa hasta que llegué al rugby. Luego de un primer entreno en la cancha 3 del reconocido Centro Deportivo Universitario –CDU- de la Universidad del Valle, me di cuenta que podía ser rojo pasión, además del “verde que te quiero verde” que llevo en la sangre.

El deporte ha sido una constante familiar. Mi padre, Néstor Rafael Sandoval Villa, segunda generación de campesinos migrantes de Soledad, Atlántico, se encargó de zambullirme de muchas maneras en aquella corriente de amor por el deporte.

Como algunas de las compañeras del Club Máratas, (equipo de rugby femenino maravilla en el que juego hace dos años), llegué al rugby por otra mujer, una colega de profesión que pegó en la facultad donde estudié, la publicidad de un pequeño cartel que contenía las imágenes de diferentes dibujos animados femeninos y que decía: “No importa si eres grande o bajita, si eres delgada o acuerpada, no importa tu ocupación y mucho menos tu edad. El rugby es un deporte para todas”. Me atrevería a decir que prácticamente por ese lema y por las imágenes de la Nana del Conde Pátula, Robotina de los Supersónicos, Mafalda de Quino, Angélica de Aventuras en Pañales y Marge Simpson, llegué al rugby.

Recuerdo como si hubiera sido ayer cuando jugué mi primer partido. Por múltiples ocupaciones, sólo pude jugar un partido de verdad, hasta un año después de haber comenzado a entrenar, y de leer y llenarme de puro rugby hasta el último poro de mi cuerpo. Fue en un

torneo realizado en la ciudad de Pereira en 2011. Entré a la cancha con todos los temores de quien se enfrenta por primera vez en una competencia deportiva, temblaba cada parte de mi cuerpo, y mi mente se encontraba obnubilada de tanta adrenalina. Jugábamos Sevens, una de las modalidades del rugby donde se enfrentan por 14 minutos dos equipos de 7 jugadoras cada uno. El Sevens es exigente, todas las jugadas son rápidas, hay que ser fuertes y ágiles, y el apoyo del equipo es fundamental. Cualquier cosa puede suceder en el momento menos esperado. Así que justo ese día, cuando jugaba mi segundo partido en aquel torneo, sufrí una lesión en la rodilla izquierda luego de un *tackle* sorpresivo por la espalda que me dejó por fuera de la competencia. No pude continuar en la fiesta del rugby femenino, pero este partido le dejó a mi equipo la medalla de bronce, un *tercer tiempo*¹ de mucha cerveza y música para bailar, y a mí, un jugador de rugby que me declaró su amor.

La Historia

El rugby femenino en Cali lleva más de diez años resonando en diferentes canchas de la ciudad. En 2011, uno de los primeros equipos, Las Máratas, cumplió 8 años de fundación. Actualmente existen también otros equipos como Las Buziracas, Las Amapolas, Las Valquirias y Las Pandoras. Aunque la explosión del rugby femenino es reciente, éste ha tomado la fuerza suficiente para hacerse visible y generar varias reflexiones al respecto. Una de ellas, está atravesada por el ser mujer y practicar un deporte, que para el imaginario común de la villa caleña, es violento y agresivo y pone en cuestión la identidad femenina de quienes lo practicamos.

Hace muchos años las primeras mujeres en jugar rugby lo hacían a escondidas. Colegios ingleses ofrecían el deporte solo en su modalidad masculina y las mujeres empezarían tiempo después a jugarlo en las universidades. Para

¹ El tercer tiempo es una fiesta entre rugbiers que se realiza al finalizar el torneo y en donde todos los equipos toman cerveza para celebrar, independientemente de quien fue el equipo campeón.

Montserrat Martín², es interesante pensar cómo estas mujeres ingresaron al rugby por motivos ligados a un periodo de intensas reivindicaciones políticas y sociales impulsadas en las universidades europeas a principios de los años 70 por movimientos radicales a favor de los derechos humanos y la igualdad para las mujeres. De ahí al paso en Colombia hay un largo trecho, pero para la historia del rugby en nuestro país, abril de 1995 es una fecha importante, ya que entonces se juega en Colombia el primer partido de rugby femenino. En la idea de establecer una línea reivindicativa entre el deporte y las subjetividades, la práctica del rugby femenino se nos antoja como un espacio para reflexionar acerca de la feminidad y las transformaciones del cuerpo femenino que atraviesan la práctica de este deporte. Como un eco de las voces de quienes jugamos rugby, retomo las interpretaciones de mis compañeras, en la idea de explorar algunos de sus pensamientos y de las sensaciones que atraviesan la experiencia de estar en la cancha:

“Cuando la pelota sale disparada por la patada a mitad de cancha, lo primero que siento es una explosión de adrenalina, luego sólo me concentro en obtenerla, si lo logro solo pienso en avanzar cuanto sea posible, los latidos de mi corazón van en aumento cada vez más, mi temperatura corporal sube en cuestión de poco tiempo, siento la sangre concentrada en mi cabeza, si me caigo, me golpeo, no lo siento, pues solo estoy pensando en que mi equipo no pierda la posesión de la pelota; luego viene la oportunidad de anotar, me siento “intackable”, mi mente me repite desesperada: ¡corre! ¡corre! ¡corre!, mis oídos sólo escuchan la respiración entrecortada, no hay tiempo de mirar hacia atrás, así que prefiero pensar que por lo menos hay dos compañeras que me apoyan, una indeseada mano roza mi espalda y siento que me desgarran el alma, mi corazón deja de latir por un segundo y sin saber cómo aumento la velocidad, ahora soy inalcanzable, cruzo la línea *in goal* y anoto...vuelvo a respirar, a escuchar, a ver, a vivir”. Annie Rodríguez (jugadora de Las Máratas).

² Montserrat Martín es jugadora de rugby, Licenciada en Educación Física. Escritora del libro *Los orígenes del rugby femenino en Inglaterra*.

Cuerpos que importan

Cuando jugamos rugby, contenemos una serie de emociones y pensamientos que solo podría entender quien se entrega a un partido de Sevens o alguna otra modalidad. No interesa universalizar aquello que significa el rugby para nosotras, no obstante, las rugbiers transformamos nuestras vidas en medio de los entrenos, en medio de la cancha, los partidos, los triunfos, las derrotas y el tercer tiempo. Varias de mis compañeras relatan que juegan rugby principalmente porque es un deporte que no excluye por el físico. Tal como explicaba el lema de la publicidad por la que varias ingresamos a las Máratas, en el rugby todos los cuerpos importan. Cada una es parte integrante de la totalidad que conforma el equipo y la variedad de cuerpos se vuelve un asunto de vida o muerte. Son necesarios cuerpos femeninos voluptuosos en la delantera, cuerpos talla media en el centro y cuerpos pequeños y ágiles en la línea. Así conozco a mi equipo, así siento la confianza para jugar, para correr, para entrar al apoyo y para anotar. Con este *tackle* a las exclusiones deportivas que seleccionan los cuerpos que importan y los que no, nosotras ingresamos con la certeza de integrarnos a un engranaje colectivo que necesita de cada una de sus figuras para lograr su cometido: los trys.

Pues bien, a esto se suman valores que se relacionan con la libertad, la colectividad y la confianza. Una vez en una reunión de integración de Las Máratas, hicimos autoconciencia sobre el rugby. Allí varias compañeras comentaron que era el

único espacio donde compartían con otras mujeres, donde tenían amigas, y que esto sucedía gracias al equipo y a la forma en que se juega. La dinámica interna del rugby, obliga por sí misma a que se genere una “común-unidad” al momento de practicarlo y crear estrategias de juego. El hecho de tener que hacer pases diagonales del balón hacia atrás, apoyar constantemente y cuidar el balón a toda costa, genera un trabajo en equipo coordinado, que propone el re-conocimiento de la compañera de equipo y motiva la confianza total. Sucede que siempre alguien estará allí para vos en caso de un *tackle*, de un *ruck*, una *maul* o luego de un *scrum* para proteger y recibir el balón¹. Además, como decía una vez la entrenadora de Las Máratas, Carolina López, hay que jugar a lo que la compañera juegue. No hay tiempo para regaños, correcciones, ni desaprobaciones. De modo que el rugby femenino lleva a disfrutar el estar entre mujeres, a creer y confiar en las compañeras, y lo más importante es que al conocer y comprender las formas en las que cada una juega se evidencian relaciones que crean conocimiento femenino y respetan genealogías individuales.

Monserrat Martin afirma que “*las relaciones entre mujeres en el mundo del rugby son clave para dar sentido y valor propio a las experiencias que las jugadoras vivimos dentro y fuera del campo de rugby*”.² De esta manera sería posible que la normatividad sobre los cuerpos, sus formas de relacionarse con el mismo y con otras mujeres en medio del deporte puedan impactar sus vidas cotidianas, alcanzando a transformar la identidad femenina y las formas de ser mujer que solemos “actuar” en

¹ *Ruck y maul: son formaciones espontáneas que surgen en determinado momento del juego para disputar el balón. Scrum: es una formación generada por una falta en medio del juego para disputar el balón.*

² Martin, Monserrat (2006) “Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte”. *Revista Internacional de Sociología*, Vol. LXIV, No 44, Mayo – agosto, pp. 111-131. P. 126.

♥ Goal !!



la vida diaria. Dos compañeras máratas comentan un par de rasgos de las ideologías de género emergentes en la práctica del rugby:

“En mi opinión muchas mujeres deberían salir de esa burbujita en la que debes comportarte de “cierta” manera para encajar y que los demás piensen que tu comportamiento es aceptable. Además el rugby es un deporte que requiere de ciertas habilidades que en el desarrollo de tu vida personal y profesional son aplicables y te ayudan a buscar y encontrar soluciones prácticas.” Julie Pauline Mina.

“Pues somos diferentes porque rompemos las convenciones discriminatorias contra el género, porque no aceptamos la feminidad y la mujer convencional que los hombres desean: “débil, delgada y sometida”; porque somos mujeres verdaderas de carne y hueso, con sentimientos contrarios a los que “debemos” sentir, con pensamientos e ideas que pueden cambiar el mundo, y con mucho valor para obtener un balón y mucha otras cosas más”. Ifalia Argrios.

El rugby femenino propone una resistencia al ideal de cuerpo femenino y de feminidad exigido a las mujeres. Esto es comprobable en la medida en que las *rugbiers* superan la dicotomía de género imperante en la sociedad actual, con fluidez y multiplicidad en la cancha de juego. Varias mujeres que juegan rugby suelen contar que no se sienten “machonas” ni “hombres” cuando expresan la pasión en un partido. La agresión se reemplaza por pasión y respeto. Sabemos que cuando entramos a una cancha debemos jugar con seguridad, pensando primero en cuidarnos nosotras mismas y respetando al máximo el cuerpo de la rival, quien

amablemente ha prestado su cuerpo, como diría una amiga buziraca, para que puedas competir y divertirme.

En definitiva, las mujeres que jugamos rugby identificamos un cuerpo sexuado en femenino, diverso y variable. Un cuerpo en formación que está sujeto a cambios, permanencias, irreverencias y libertad. Creo que todas sentimos el hallazgo de una comunidad de mujeres que nos recibe con agrado y por ende, se ocasiona la dicha de la pertenencia a una práctica deportiva que va creciendo y redefiniéndose cada vez que mujeres distintas ingresan a los equipos o crean otros para incrementar la competencia y enriquecer la familia del rugby caleño. De modo que frente a las emociones fuertes generadas por este deporte tan controversial, cerramos con Annie Rodríguez, quien nos transmite la sensación profunda que subyace a mantenerse en el rugby femenino, pese a las vicisitudes:

El partido ya se va terminar —al final, mi día terminó con unos cuantos silbidos y aplausos por parte de los espectadores al verme salir aferrada a la espalda de mi padre con un fuerte dolor en el tobillo (lo que terminó siendo un esguince grado 2), pero con la frente en alto. Sobre todo aún recuerdo a alguna de las chicas preguntándome: ¿Anny vas a volver? A lo que le respondí: ¡Sí!

Annie Rodríguez.

* *Girlandrey Sandoval Acosta.*

Es mujer y le encanta. Juega de Centro con delirio de Pilar en el Club Máratas Rugby Femenino. Es Historiadora Feminista y cree en el amor a primera vista. Vive a un helado de maní casero de la autopista suroriental, en el barrio El Troncal, aunque piensa que debió nacer en Asturias del '36, en el Estado Español. Trabaja en La Morada Feminista, revista autogestionada de reciente publicación. Malgeniada.



¿DONDE ESTABA
USTED EL DIA QUE

♦ AMERICA ♦

PERDIO CONTRA

PEÑAROL?

♦ OCTUBRE 1987 ♦





Foto: Archivo Papel de coladura

Hoy es Halloween y lo celebraremos en el barrio. Además, a mi hermana, que nació hace un año, le harán una fiesta en el Club de la FAC, gracias a un pariente que es de la Fuerza Aérea. Mi mamá ha comprado las sorpresas, la piñata; ha mandado a hacer una torta de dos pisos; le ha vestido de azul oscuro y un saco blanco con mucho amor porque nació justo cuando ella había perdido la esperanza. Con D. la recuperó y por eso es un día importante. Importante porque con la muerte de los abuelos en Armero mi mamá por poco también se muere. Pero no. Tengo once años y hoy también es el día más feliz de mi vida porque después de una larga temporada, mi equipo, el de mi padre, disputará la tercera final de la copa Libertadores contra Peñarol. Han sido dos partidos duros para llegar hasta acá, hasta Santiago de Chile, sede escogida por la Confederación Sudamericana de Fútbol, después de un largo período donde gracias a las imperfectas transmisiones de televisión, esta tarde, mientras mi madre y sus amigos juegan con sus hijos yo me iré a la cantina de oficiales del club, me aparearé, y recordaré lo siguiente:

1. El primer partido, en Cali, ganamos 2 a 0 y la ilusión por los goles de Battaglia —un tirazo libre desde el flanco izquierdo a todo el ángulo— y Cabañas —un soberbio tiro que impactó casi cayéndose con el empuje y que se metió a la portería de martillito— está vez sí nos convenció de que no nos pasaría lo de los dos años anteriores con River y Argentinos Juniors.

2. El segundo partido perdimos 2-1, lo que en estos tiempos equivalía a ser directamente campeones por diferencia de gol. Y solo nos faltaban tres minutos para que

acabara el partido cuando Villar nos metió el segundo. Con un empate nos bastaba.

3. El equipo sufrió los rigores del viaje a Santiago lo cual fue noticia en los periódicos del día. El equipo mal durmió en el aeropuerto, no había bus al hotel, etc.

4. El equipo que ahora sale no puede hacerme esto de nuevo. No ahora cuando sé lo que es la amargura de la derrota tres veces seguidas. No ese equipo que veo en la televisión, que he visto en El Campiñ con mi papá que grita “soltala, soltala, Gareca”. No el equipo del que se enamoró desde los sesenta, la escuadra de la Fiera Cáceres, Lugo... Un equipo con Falcioni en el arco no puede perder así de nuevo.

Pasados 45 minutos regreso al pequeño salón del club donde ahora los señores, que tendrían la edad que tengo ahora cuando escribo esto, dan sorbitos a un vino servido en



vasos de plástico. Mi mamá lleva un vestido azul de cuadros, marca Biba. Mi hermana tiene dos dientes que le salen como a los conejos. Mi hermano juega por los prados. El cielo está cargado de nubes que anuncian lo peor. Desde entonces mi mamá dice que en los cumpleaños de mi hermana siempre llueve. Yo no adivino el chubasco que se me vendrá encima cuando voy hasta la cantina y me siento junto a varios cadetes, quizás hinchas del Millonarios que le hacen fuerza a Peñarol. Es el segundo tiempo de un partido pesado, lleno de cruces de campo. Gareca por poco la mete de chilena tras un rechazo. Peñarol se ha acercado. Pienso en América y siempre, siempre, hizo lo mejor y lo peor en todos los partidos. Sus noches redondas eran en semifinales con goleadas donde nos ilusionaba para llegar a las finales con la misma actitud de este sábado donde nos basta el empate por una absurda regla de la misma Confederación que decía que la diferencia comenzaba a valer en el tercer partido en tierra neutral, y donde parecía un equipo nervioso, incapaz de dominar a un rival más pesado, sin Cabañas, sin Willington, sin Gareca...

Han pasado cuarenta y cinco minutos y aunque he aguantado las ganas de gritar sé que esta vez ganaré. Peñarol la ha reventado en el palo e hizo un gol en fuera de juego; ha habido intento de gresca en una de las absurdas maromas de Cabañas quien terminó "capando" a un rival en una jugada sin importancia y fue expulsado; de nuevo Gareca casi de chalaca; un claro penal que no le pitaron a Villar; final del segundo tiempo.

Los jugadores van hacia el margen del campo y son masajeados por gordos señores de sudadera. Pienso que esta noche me disfrazaré de rocker parándome el pelo de una manera absurda con la laca de una hermana de un amigo, que me pondré una chaqueta negra de mi madre, y unas gafas oscuras que me han comprado, y podré decir que soy el único del barrio cuyo equipo ha ganado el torneo más importante de América. Faltan solo treinta minutos. Dos de quince. ¿Por qué el América debía alargar todo? ¿Porque sabíamos, sin que lo aceptáramos, que en la puerta del horno se iba a quemar el pan? En esos treinta minutos, sin embargo, salió un América decidido, como si el cansancio les hubiera quitado los nervios, jugó lo necesario para meterla un par de veces aunque no ocurrió así. Con todo, he entendido que

ya somos campeones de la Copa Libertadores de América, con el América, el ameriquita, y cuento los segundos como en aquellos despegues donde se sabe que todo va a estar bien. Sonríe. De todos modos, pienso: ¿Qué hace el expulsado Cabañas azuzando desde la banda? ¿Por qué tenemos que pedir tiempo? No somos un equipo inferior. ¿No somos los favoritos?

He vuelto a ver el gol hoy, 25 años después. Y no tengo nada más que decir. Como entonces, me quedo en silencio, y allá, el niño de once años camina por el prado mojado, con una camiseta OP azul, sintiendo otra vez cómo nada tiene sentido. En unos cuantos segundos —diez, quizás— hemos vuelto a perder. Con el América, desde entonces, nada me sorprende. Ya lo sé todo. En todo caso, al terminar la fiesta de cumpleaños, voy a casa y me disfrazo. La vida, lo sé hoy, siempre es tozuda. Y se parece mucho a ese partido de fútbol: América 0, Peñarol 1. Aquel 31.

Juan David Correa, hincha del América desde los tres años, cuando su padre, un paisa criado en Cali desde niño en el colegio de los hermanos Maristas, lo llevó a ver al América. Ha ido a varias finales del equipo, y en todas ha sentido el dolor de la derrota. En 1996, ante River Plate, supo que jamás vería al América campeón de la Libertadores. En este relato está la proto historia de ese hincha que fue y ya no es.



Tarde nublada la de aquel sábado. Alegría generalizada con algo de mesura (inusual en los aficionados del rojo) en varios de los vecinos del barrio; al fin y al cabo los de Ochoa habían arrugado en las dos finales previas. De haber jugado una versión moderna de la Copa Libertadores habrían celebrado tres días antes, en cambio, el gol tardío de Villar en Montevideo los condenaba a jugar el desempate en una sucursal Mirasol: Santiago de Chile. Sí había mucha gente comentando en la previa y algún movimiento de los hinchas rojos de casa a casa alistando la fiesta. El brindis en esa oportunidad, y como curiosidad, sería con vodka, no con aguardiente o whiskey; la ocasión lo ameritaba y entre más "raro" el trago, mejor; una experiencia inolvidable. La mesura —por no decir otra cosa— indicaba que había que esperar: el licor para después, pero listo para ser servido.

El partido inició sin la tradicional reunión de vecinos, la familia estaba primero y había que verlo en la casa. La ansiedad aumentaba en un encuentro intenso y mal jugado, lleno de marrullas y juego brusco. Cero a cero en los noventa minutos y el complementario. "No hay penaltis", la frase más repetida entre quienes temían un posible cobro de Antony De Ávila. La Copa era roja, el resultado les favorecía y lo "merecían" después de tanto esfuerzo en la cancha. Sin embargo, hubo cierto cambio en el color de piel de quienes presenciaban el partido cuando Ochoa decidió cambiar a Gareca por Enrique Simón Esterilla. Por supuesto, la consecuencia fue que el Manya se vino con todo el peso de su historia a buscar el gol del título. La palidez y cierto aumento en los movimientos intestinales producto de la modificación ordenada por el médico, de todas formas, no minó esa fe ciega en la victoria porque ¿cuál era la probabilidad de perder la tercera final consecutiva de Libertadores cuando tenías al mejor equipo de sudamérica y el rival estaba conformado por un poco de peladitos a los que no los conocía ni la mamá?

★ OCTUBRE 1987 ★
☆☆☆☆☆☆

Las microondas fallaron en el minuto final, nieve en el Trinitron y la primera ronda de vodka no se hacía esperar. Eso estaba listo.

¿Por qué me acerqué al televisor? No tiene explicación. Posiblemente mi corazón verdiblanco no iba a dejar que el rojo celebrara después de tanto robo:

—Me pareció que dijeron gol de Peñarol.

—¿Qué?! Si ahí no se oye nada, ino joda!.

Pocos segundos después y antes del primer sorbo de vodka, aparece en la pantalla el "Maestro" Tabares saltando, luego Diego Aguirre abrazado, el banco rojo protestando...

—¡Mija prenda el radio!.

Y nunca se me va olvidar lo que le reclamó al cielo el periodismo de Miguel en las ondas de transistor:

—¿Por qué siempre a nosotros? ¿Dios mío por qué?

Todas las miradas se dirigieron hacia el morrocó. No lo dudé y salí a buscar refugio en la calle antes de que pasara algo grave. No había nadie, la ciudad estaba muerta.

Los azucareros no pudimos festejar, no por respeto, por temor. Esa semana sólo nos distinguió una inocultable sonrisa de oreja a oreja, porque el grito de "¡Justicia!" lo pudimos dar a viva voz y con toda libertad, hasta una noche decembrina, veinticuatro años después, con whiskey y aguardiente. Como debe ser.

Hamilton de la Torre: profesional, docente e investigador. Hace cinco años se le ocurrió que no había un espacio de opinión para la hinchada del Deportivo Cali y decidió crear la Cultura Alternativa del Fútbol. Espera volver a vivir en Cali en el corto plazo o por lo menos eso piensa desde hace tiempo. En la actualidad dedica su tiempo libre a enfrascarse en discusiones bizantinas sobre la crisis del Superdépor.



2





VS



Hace poco me presentaron a un uruguayo hincha de Peñarol, y por supuesto tardamos poco en llegar al tema de la final de 1987, aquel gol de Diego Aguirre en los últimos suspiros del partido, cuando la diferencia de gol acercaba al América de Cali más que nunca al soñado título de la Copa Libertadores. El lapso de tiempo durante el cual se cortó la señal televisiva de la final copera, que se jugaba en Santiago de Chile, se constituyó en un recuerdo imborrable, un patrimonio de infancia. Pensé que la señal suspendida había sido cosa de la transmisión colombiana, pero me enteré que en Uruguay ocurrió lo mismo: justo sobre el final, en el precipicio de la redención, se quedaron en vilo.

No fueron más que unos segundos, pero esa eternidad se interrumpió con la imagen del delantero de Peñarol celebrando un gol histórico, el quinto título copero del club de Montevideo. Yo estaba en mi casa, con un amigo americano, que cuenta que mi madre entró en ese momento al cuarto preguntando

la razón del alboroto (ni ella ni mi padre eran futboleros) y nos encontró llorando desconsolados. No recordaba la escena, sólo del hueco que le queda a uno en el pecho cuando de repente se esfuma un sueño.

El huidizo título nunca estuvo tan cerca como ese 31 de octubre, ni siquiera durante aquella maldinga tanda de penales en la final contra Argentinos Juniors en 1985. Esa fue la primera en la historia del equipo, apenas la segunda ocasión en que un club colombiano la disputaba (saludos al SuperDépor). En 1987, curtido ya con dos finales perdidas (la del 86 fue contra el River Plate del Beto Alonso y Juan Gilberto Funes), América de Cali era gran favorito al enfrentar a Peñarol. El técnico Gabriel Ochoa Uribe, que cumplía su octavo año en el equipo, había confeccionado un plantel repleto de figuras, uno de los mejores del continente americano. El delantero centro de la selección argentina, Ricardo Gareca, el calidosísimo paraguayo Roberto Cabañas, el monstruo de Wellington Ortiz y, sosteniéndolo todo, la seguridad del extraordinario arquero Julio César Falcioni.

En realidad lo que sostenía todo era la fortuna del Miguel Rodríguez, pero yo, a los diez años, poco sabía o entendía del influjo del narcotráfico en el fútbol colombiano, en particular del papel del capo del Cartel de Cali en la metamorfosis del América, club segundón de la

ciudad, pobre y honrado, a leyenda del fútbol continental. Cuando nací, La Mechita tenía dos subtítulos y una raigambre popular que lo hacía célebre, a pesar de sus pobres resultados y las penurias económicas. Al cabo de una década el conjunto escarlata gobernaba el fútbol colombiano con mano de hierro y se había convertido en el primer club en la historia de la Copa Libertadores que disputaba tres finales consecutivas.

Hoy, con esa perspectiva indispensable, asumo esos acontecimientos como una nueva prueba palpable de que, a pesar del sabotaje constante, a pesar de vivir en un mundo de piratas, el fútbol se rige por leyes atávicas. Leyes que doblan los arcos de su historia, eventualmente, hacia la justicia poética. Porque, como bien dijo Maradona —ese iluminado—, la pelota no se mancha.

Lozano Puche: @lozanopuche.twitter.com —Lozano Puche es un periodista itinerante que ha incursionado en prensa escrita, radio, televisión y nuevos medios. Durante algunos años llevó un blog sobre el América de Cali, llamado *La Letra Escarlata*, en el que confesó cómo, a los 6 años, se pasó del Cali al América cuando Wellington Ortiz dejó el conjunto azucarero para sumarse a los Diablos Rojos.

3



videntes que querían gritar Campeón, América Campeón. Fue entonces cuando la señal volvió. Y se alcanzó a escuchar la cola de un grito de gol. ¿Gol?

El Peñarol celebraba y nosotros nos preguntábamos qué era lo que celebraban si América había ganado. Poco a poco fuimos entendiendo que el tiempo no se había detenido y en esos minutos de pantalla negra nos habían metido un gol. Las caras se nos descolgaron. Aún creo recordar el vacío en el estómago. Mi primo lloraba. Mi hermano me miraba desconcertado y yo pensaba que ya no valía la pena salir a pedir dulces. Nos quitamos los disfraces y en silencio salimos del cuarto.

Margarita Cuéllar Barona.

Dirige el cine foro Teorema y co-dirige la revista Papel de colgadura. Sueña con hacer un "cine club" dónde presentar partidos memorables como el que la República Checa se jugó contra Holanda en la Eurocopa de 2004. Si alguien sabe dónde puede hacerse a este material por favor escríbanle a : papeldecolgadura@icesi.edu.co.

Mi casa era del Cali pero cuando el América jugaba contra otros equipos todos le hacíamos barra al América. Yo nunca fui ni de uno ni de otro. Lo mío siempre fue apoyar a los que me parecían simpáticos. Del Manchester de Beckham pasé al Barça de Ronaldinho y luego al de Messi, aunque siempre tuve una debilidad por el Liverpool. Nunca me interesé ni por la Bundesliga ni por el calcio y si tuviera que escoger un equipo que marcó mi corazón diría que el Nacional del "escorpión".

Tenía doce años cuando el América se jugaba la final de lo que entonces me parecía el certamen más importante del fútbol: la Copa Libertadores de América. Hasta el nombre me resultaba épico. Se lo jugaba contra el Club Atlético Peñarol. Era 31 de octubre. Mi primo americano vivía con no-

sotros por esa época. En el intermedio nos pusimos los disfraces listos para pedir los dulces más dulces de la historia: confiábamos en que la victoria era nuestra. Recuerdo haber estado de pie todo el partido. Vestida de vaquera, mi hermano del hombre araña y mi primo no sé muy bien de qué. Supongo que de lo que hubiera o pudiéramos inventarnos. Éramos tres caras pegadas al televisor, sin supervisión de los adultos que se veían el partido en otro lugar de la casa. Recuerdo a mi primo en la cama de sus padres (que también se quedaban con nosotros en la habitación de huéspedes), tirándose para atrás cuando algo tenso ocurría y mordiéndose las uñas. Él sí era un hincha declarado. Faltando un minuto bailábamos. Gritábamos. Oíamos también los gritos del barrio que se preparaba para la mejor fiesta de Halloween de la historia. De repente, se fue la señal. Los gritos cesaron. Nos quedamos quietos.

No tengo presente cuanto tiempo pasó. El tiempo se detuvo para nosotros y millones de otros tele-



Alberto Rebolledo y Diego Caicedo son hinchas de millonarios. Yo soy hinchá del Cali. No obstante los fuertes impedimentos morales que esas aficiones suponen decidimos acompañar a nuestro gran amigo, Gonzalo Patiño, a ver la final de la Copa Libertadores.

Nos vimos en la casa de Gonzalo. La casa de Gonzalo era un sitio de reunión frecuente, para hacer trabajos de la U, para tomar cerveza y para no hacer nada. Los papás de Gonzalo tenían repartidas sus fidelidades. El papá, administrador del Pasqual Guerrero, un tipo amable, tranquilo, callado, era hinchá del Cali. Doña Nur, una mujer alegre, extrovertida, emprendedora, tenía un único defecto, es americanísima, vendía los abonos del equipo, además. Como todo defecto tiende a agrandarse transmitió a Gonzalo su afición. Aún así los tres tenemos un gran respeto y estima por doña Nur. Ese día la sala y el comedor habían desaparecido y en su lugar una serie de asientos daban de frente a un enorme T.V. de 27 pulgadas, de ancho y de hondo. Los parlantes del equipo, para la

transmisión por radio estaban estratégicamente dispuestos.

A parte del sufriente espectáculo de los seis o siete hinchas congregados frente al aparato, el partido transcurrió con tranquilidad. En el entretiempo el novio de la Nena, la hermana de Gonzalo, alistó los voladores, Doña Nur ajustó las banderas, contó una vez más las bolsas de harina y se aseguró de que no escasearan las viandas.

Alberto, Diego y yo no pudimos evitar hacernos partícipes de la angustia, el tiempo daba para el alargue y la alegría, el triunfo estaba cerca. De pronto, parecía no ser cuento eso de que, en la Copa, el América éramos todos.

Y se fue la luz...

Las sonrisas nerviosas dieron lugar rápidamente a la franca alegría. El triunfo era evidente. Con luz o sin luz, con o sin transmisión, no había tiempo para la debacle. A nadie se le ocurrió prender un radio.

Un punto de luz brotó en el centro del televisor, y antes de que toda la pantalla se iluminara el silencio presagió lo peor. Los electrones se convirtieron en jugadores de Peñarol que se abrazaban. Nadie dijo nada. Hubo más silencio. Gon-

zalo bajó la cabeza y los ojos llorosos de doña Nur no daban lugar a comentarios. Lo mejor que pudimos los acompañamos en esa hora aciaga. A pesar de que lo intentamos, no pudimos evitar que doña Nur guardara las viandas y el trago.

Salimos, cabizbajos los tres, camino al Kokoriko de la avenida tercera norte. Comimos en silencio y nos subimos a un Blanco y Negro 2A rumbo al sur. No puedo hablar si no por mí, pero el semblante tranquilo que nos fue brotando a los tres y el hilo de sonrisa que se desmadejaba en las comisuras, no era tan solo debido a las virtudes del pollo y las papas con guacamole.

Creo que cuando esto sucede uno debe decir que sintió un fresquito, que un amigo con pretensiones más elevadas llama paz interior.

Enrique Rodríguez Caporali. dirige el Departamento de Estudios Sociales de la Universidad Icesi.



DE

ÑAROL?

OTUBRE 1987
☆☆☆☆☆☆

El fatídico 21 de octubre de 1987 estábamos todos reunidos en mi casa. Eran tiempos en que latía cierta nostalgia de televisión comunitaria y compartida. De televisor en la sala. Estábamos, pues, todos: las tías todavía jóvenes, mis hermanos entonces niños, la abuela viva, mis papás que todavía se amaban, los vecinos que aún se juntaban y estaba, claro, el abuelo. El hombre se había hecho americano desde niño. Estuvo en el primer triunfo del 79, coleccionaba las revistas del América en las que Miguel Rodríguez aparecía en la sección de sociales y nos enseñó a decir “América paputa” muy a pesar del horror de la abuela. Le decía “Mechita” al América, como llamando a una prima cercana. El 80% de su ropa era roja. Tenía afiches del equipo en sus paredes. Sus únicos rezos estaban dirigidos a conjurar la maldición terrible de Garabato. De ahí que esa tarde estuviese tan emocionado. Pasados 115 minutos de juego el abuelo dio la orden que esperábamos. La orden mil veces ensayada, mil veces soñada: “Ponelo”. Entonces mi tía, con manos temblorosas, lo puso. Era el himno del América (“Con la A, con la M, con la E...”): el momento de tornarnos solemnes. La televisión se dañó por un minuto pero nadie le prestó atención. La gente se aglomeró junto al abuelo para cantar al unísono. Hasta los caleños del barrio le rindieron atenciones. La gente lo abrazaba como si se hubiese hecho padre o ganado la lotería.

Luego sobrevino el silencio. Alguien habló de un gol de último minuto. La señal de la tele regresó impertinente. Lo que queda son recuerdos gastados. Silencio. El abuelo en las escaleras, reducido de tamaño, como lo veo ahora en sus 85.

El abuelo no soltó ni una lágrima mientras asistió a morir a la abuela, compañera por 50 años. Le cantó canciones de amor, “espérame en el cielo, corazón”, se sumergió en un silencio hondo, todavía la llama en sueños. Pero nunca lloró. En cambio, el día en que casi fuimos campeones, lo vi secarse las lágrimas con sus manos obreras y lo vi seguir llorando por largo rato. Algo musitaba entre dientes. Mi hermano jura que tarareaba la letra de un tango: “la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”. Yo sólo creo que decía “América paputa”. Él, todavía, se niega a hablar del asunto.

Viviam Unás. Profesora del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad Icesi



Cada tanto, cuando hablaba con viejos amigos sobre fútbol y las grandes hazañas del pasado, aparecían preguntas cómo esta. ¿Cómo vivimos tal o cual final? ¿Dónde o con quién estábamos? Los recuerdos más claros, en lo que a finales de Copa respecta, son dos: el de la final del 96 contra River (en particular en Cali, saltando en el partido de ida en el Pascual; con yeso en la mano pintado de rojo), y el de la final contra Peñarol. Creo, no obstante, que en ninguno de los dos casos los recuerdos, al menos ya a esta altura, podrían ofrecer una fiel reproducción de lo que pasó en las canchas. (Salvo para el caso de la obra maestra que se mandó Córdoba). Entrar en detalles podría hacerme caer en tremendas imprecisiones. Pero igual creo que esto de reconstruir partidos no viene al caso.

Así que ahí va: de la final contra Peñarol me viene siempre una misma imagen cargada de emociones. Vi el partido en casa de un amigo, en Pançe. Los dos juntos en la habitación de sus viejos. Él tendría once y yo algo así como nueve. Creo. Y la imagen es esta: ante la victoria de Peñarol, cada uno de los dos, en silencio y envueltos en pena, permanecemos en extremos opuestos de la

cama. Abrazando cada uno alguna almohada (alguno tendría uno de esos cojines triangulares, siempre recuerdo). Ambos sabiendo que cada uno lloraba, pero sin demostrarlo frente al otro, ni para buscar consuelo. Y desde la puerta mirándonos aparece Hernán, el papá de mi amigo, con las manos en la cintura, como contemplando la imagen tal cual la contemplo yo ahora —puede decirlo, sin imprecisiones, porque esta es mi imagen toda—. La de dos niños inmersos en una profunda e inocente tristeza.

La imagen es emotiva, porque me devuelve los recuerdos de una Cali distinta, la de la infancia y adolescencia. También fue por eso emotiva la experiencia del reciente descenso. Pero no tanto por provocar la remembranza de un equipo de grandes triunfos y estrellas. Más bien por la nostalgia de una Cali sin tantos viejos amigos que resolvieron emigrar.

Juan José Fernández. *Es un intelectual santandereano, autor de varios cuentos y novelas de culto, consagrado intérprete del oboe, el arpa y el clarinete, medallista olímpico en lanzamiento de jabalina y, por sobre todas las cosas, ninguna de las anteriores.*





*Dirección



Margarita Cuéllar Barona
Inge Helena Valencia Peña

*Diseño y diagramación

*Cactus Estudio
Carlos Dussan Gómez
Natalia Ayala Pacini
www.cactus.com.co

*Diseño y diagramación de Rotativo Cali

*v8lab
Víctor H. Gonzáles
www.v8lab.ws

*Comité Editorial

Jerónimo Botero
Andrés Felipe Castelar
Hoover Delgado
Mauricio Guerrero

*Asistentes

Jose Kattan
Maria Virginia Álvarez Joaquín Llorca
Gustavo Collazos John Ordoñez
Juan Felipe Gómez Viviam Unás
Natalia López
Isabel Mancera

